

EL BIPODER A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT

Ana Isabel Leal Romero

Monografía de grado presentada para optar por el título de filósofa

Dr. Diego Alejandro Botero Urquijo

Director de trabajo de grado

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Programa de Filosofía

2024

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos quienes hicieron posible la realización de este trabajo monográfico, a la Universidad de Pamplona y al cuerpo docente del programa de Filosofía por su constante dedicación, paciencia y apoyo en mi formación académica. Un agradecimiento especial a mi profesor y tutor de mi trabajo monográfico Diego Alejandro Botero, cuyo tiempo, orientación y apoyo fue esencial a lo largo de todo el proceso. Finalmente, agradezco a todas las personas que, de alguna forma, contribuyeron a que pudiera finalizar esta etapa tan importante de mi carrera.

Dedicatorias

Dedico este trabajo a Dios, en ser fuente de sabiduría y fortaleza, por guiarme en este camino académico y brindarme la perseverancia necesaria para alcanzar esta meta, él es quien me ha bendecido con la capacidad de aprender y crecer a lo largo de mi trayectoria educativa durante estos cinco años.

Con profunda gratitud, dedico este logro a mis padres. Por su inquebrantable apoyo, sacrificio y amor incondicional que han sido la luz que me ha guiado a lo largo de este camino. Gracias por ser mis pilares en los momentos más desafiantes y por celebrar conmigo cada triunfo.

A mis hermanos por siempre estar para mí y brindarme su amor, ánimo y comprensión; quienes creyeron siempre en mí.

A mis dos angelitos que desde el cielo se sienten orgullosos por la mujer que he llegado a ser, a mi nonita Herminia por siempre cuidarme y brindarme su amor estando en vida, y a Frayan por siempre creer en mí, como siempre te lo decía mis logros son tus logros, no los olvidaré nunca.

EL BIOPODER A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT

Resumen

La presente monografía examina las relaciones de poder según Michel Foucault, analizando conceptos clave como la biopolítica, la gubernamentalidad y el panóptico, desarrollados en su filosofía. Este último ilustra cómo el poder se ejerce a través de la vigilancia, no solo desde instituciones visibles, sino también mediante mecanismos que moldean subjetividades y comportamientos. La biopolítica amplía esta visión, mostrando cómo el poder regula la vida en áreas como la salud y la población. Este análisis permite reflexionar sobre cómo las dinámicas de poder no solo controlan, sino que también abren espacios para resistir y transformar esas estructuras.

Palabras clave: biopolítica; gubernamentalidad; instituciones; panóptico; relaciones de poder.

BIOPOWER FROM THE THOUGHT OF MICHEL FOUCAULT

Abstract

This monograph examines power relations according to Michel Foucault, analyzing key concepts such as biopolitics, governmentality and the panopticon, developed in his work *Discipline and Punish* (1975). The latter illustrates how power is exercised through surveillance, not only from visible institutions, but also through mechanisms that shape subjectivities and behaviors. Biopolitics expands this vision, showing how power regulates life in areas such as health and population. This analysis allows us to reflect on how power dynamics not only control, but also open spaces to resist and transform those structures.

Keywords: biopolitics; governmentality; institutions; panopticon; power relations.

Tabla de contenido

Introducción	7
Aspectos generales.....	17
Pregunta problema	17
Objetivos	17
Objetivo general.....	17
Objetivos específicos	17
CAPÍTULO 1: Relaciones de poder en el pensamiento de Michel Foucault	18
1.1. Concepto de las relaciones de Poder.....	23
1.2. El panóptico un mecanismo clave de poder en la sociedad moderna.	29
1.3. Observaciones finales	36
CAPÍTULO 2: Foucault y la Estructura del Saber: una Perspectiva Arqueológica	38
2.1. Pensamiento y método de Michel Foucault- arqueología del saber	39
2.2. El arte de gobernar	43
2.3. Observaciones finales	48
CAPÍTULO 3: La biopolítica - Michel Foucault.....	50
3.1. La razón de Estado.....	50
3.2. Biopolítica.....	53
3.3. <i>Homo economicus</i>	59
3.4. Observaciones finales	62

Conclusiones	64
Referencias.....	72

Introducción

El poder en Michel Foucault como problema filosófico

El problema filosófico del poder en Michel Foucault replantea su comprensión tradicional. Antes de Foucault, el poder era entendido como una facultad exclusiva de ciertas instituciones o personas, como los gobiernos, los reyes o las figuras de autoridad, quienes lo ejercían de manera jerárquica y centralizada para imponer control sobre los demás. Esta perspectiva asumía que el poder se manifestaba principalmente a través de la fuerza, las leyes o el castigo, y que su función principal era reprimir o limitar. Foucault rompe con esta concepción al argumentar que el poder no es algo que se posea o acumule, sino algo que circula en las relaciones sociales y atraviesa todos los niveles de la vida cotidiana. Según él, el poder no solo reprime, sino que también organiza, produce conocimiento y moldea nuestra subjetividad, influyendo en cómo actuamos, pensamos y nos comprendemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.

Además, Foucault introduce conceptos clave como el biopoder, que se refiere a la gestión de la vida de las personas, especialmente en relación con la salud y el bienestar. También aborda la gubernamentalidad, que implica las diversas formas en que las sociedades se organizan y se gobiernan. Foucault sostiene que donde hay poder, siempre hay resistencia, lo que implica que, aunque el poder pueda ser dominante, siempre existe la posibilidad de cuestionarlo y desafiarlo. Esta perspectiva nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos y desafiamos las estructuras de poder en nuestras propias vidas.

El poder opera en diferentes áreas de la vida cotidiana, es decir, en el caso de la educación, las instituciones no solo transmiten conocimientos, sino que también imponen reglas y normas que influyen en el comportamiento y el pensamiento de los estudiantes, modelando su manera de ser. En el ámbito de la justicia, las prácticas de vigilancia y castigo no solo buscan corregir conductas, sino que también reflejan formas sutiles y constantes de control social, con estos ejemplos muestran cómo, según Foucault, el poder no es algo que se posea, sino que circula y se ejerce en diversos niveles, influyendo de manera continua en la vida diaria.

Concentró gran parte de su vida como filósofo en el estudio del poder, las operaciones y los discursos, y volcó sus reflexiones e ideas en diversas obras que se convirtieron rápidamente en íconos de la literatura filosófica. El sistema sanitario, las cárceles, los hospitales y las escuelas fueron objeto de sus análisis sobre el poder. Perteneció al selecto grupo de intelectuales

integrado por Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes y Jacques Lacan. Desde temprana edad se asumió homosexual. Sufrió los prejuicios y la intolerancia de una sociedad cerrada y muy estricta que derivaron en una gran inestabilidad emocional que lo llevó a sufrir depresión y a perpetrar varios intentos de suicidio.

Michel Foucault, en su obra *Vigilar y castigar* (1983), sostiene que el poder político crea reglas sobre cómo las personas deben comportarse y trabajar de acuerdo con sus labores. Las instituciones, como las escuelas y las fábricas, establecen normas que no solo controlan lo que hacemos, sino que también moldean nuestra forma de pensar y nuestra identidad, haciendo que sigamos las expectativas sociales. Este análisis es aplicable a las instituciones de salud y las redes comunitarias en Colombia, donde el poder se manifiesta y se negocia de diversas maneras.

En las instituciones de salud colombianas, el poder se ejerce a través de normas y políticas que guían el cuidado y el tratamiento de los pacientes. Estas políticas influyen en el comportamiento tanto de los profesionales de la salud como de los pacientes. Las redes comunitarias en Colombia también ejercen poder mediante la influencia social y las estructuras de apoyo que proporcionan a sus miembros. El poder en estas redes se manifiesta a través de la creación de normas y expectativas comunitarias que guían el comportamiento de sus miembros.

Este estudio es relevante porque permite comprender cómo las relaciones de poder se ejercen y se negocian en dos contextos cruciales en Colombia: las instituciones de salud y las redes comunitarias. Al analizar estos espacios desde la perspectiva foucaultiana, se pueden identificar las formas en que las normas y las políticas influyen en el comportamiento y la identidad de los individuos, así como las maneras en que estos responden y resisten.

El poder según Aguilera (2009), circula a través de las prácticas institucionales y los discursos de la vida cotidiana, no como una fuerza maligna, sino como una fuerza generadora y productiva. A través de técnicas de poder/conocimiento, la población puede ser medida, organizada y categorizada estadísticamente. Estas técnicas permiten el desarrollo y la gestión de la sociedad, mostrando cómo el poder se distribuye y se ejerce en todos los aspectos de la vida diaria. Este proceso representa una transición de la estatización de la sociedad hacia la "gubernamentalización" del Estado, en la cual el poder se despliega y se implementa mediante

una variedad de instituciones y prácticas cotidianas. En lugar de estar concentrado en una única autoridad, el poder se encuentra enredado en una red compleja de relaciones, prácticas y discursos que configuran y regulan.

Foucault también destaca la conexión entre poder y conocimiento, donde los discursos que dominan en instituciones como hospitales y escuelas establecen normas que influyen en cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo interactuamos con los demás. Por ejemplo, en el ámbito de la salud, las políticas que regulan el cuidado y tratamiento de los pacientes no solo controlan a los individuos, sino que también afectan la identidad de los profesionales de la salud. Las tecnologías de vigilancia, como el monitoreo de datos, son herramientas que refuerzan estas relaciones de poder y muestran cómo se adaptan a las nuevas realidades.

Las relaciones de poder se ejercen a través de la regulación y el control de comportamientos y prácticas, pero siempre enfrentan la capacidad del “otro” para responder y actuar de manera autónoma. En las instituciones de salud, el poder se manifiesta mediante normas y políticas que guían el cuidado y el tratamiento, pero los pacientes y profesionales pueden resistir, negociar o reinterpretar estas normas, generando diversas respuestas y resultados. En las redes comunitarias, el poder se ejerce mediante la influencia social y las estructuras de apoyo, pero las personas dentro de estas redes también tienen el poder de crear nuevas formas de interacción y resistencia. (Álvarez, 2011, p. 148)

Las relaciones de poder en las instituciones de salud cuestionan ciertas normas puede beneficiar tanto a las personas como al sistema en su conjunto, cuando pacientes y profesionales desafían políticas que consideran injustas, están defendiendo su autonomía y promoviendo mejoras en la atención. Esto impulsa cambios que hacen al sistema de salud más justo y efectivo. Esta interacción puede dar lugar a un entorno más centrado en el paciente, donde las decisiones se toman en función de las necesidades reales de las personas, lo que lleva a una atención más efectiva y humana. Además, este tipo de resistencia puede motivar a otros dentro del sistema a cuestionar y proponer cambios que benefician a toda la comunidad, creando una cultura de innovación y mejora en el sector salud.

El poder no elimina por completo la autonomía de los sujetos, sino que la maneja de manera estratégica. Más que imponer un control absoluto, el poder permite espacios donde las personas pueden negociar, cuestionar o resistir dentro de ciertos límites establecidos. Esto no significa que los individuos pierdan su autonomía, sino que esta autonomía opera dentro de un marco moldeado por las relaciones de poder. Así, el poder no es rígido ni absoluto; reconoce que los sujetos tienen capacidad de acción y decisión, aunque esta esté influida por las reglas y estructuras que el poder establece.

No es solo controlar, sino también manejar la autonomía de las personas, permitiendo que puedan negociar o cuestionar las reglas que los afectan. El poder no busca dominar completamente, sino equilibrar el control con la libertad individual. Se intenta mantener un orden estable, pero sin quitar del todo la capacidad de las personas para decidir o actuar por sí mismas. En este sentido, el poder es flexible y reconoce que siempre habrá espacio para que los individuos puedan actuar o resistir dentro de ciertos límites.

Por último, otro libro importante de Foucault es *Seguridad, territorio, población* (1978), donde explica cómo el poder ha evolucionado, es decir, antes el control se centraba en los territorios a través de la soberanía, pero ahora se enfoca en la población, un concepto que Foucault llama biopolítica. En lugar de usar solo la represión o el castigo, el Estado utiliza mecanismos de seguridad como la policía, la salud pública y las políticas sociales, ya que se busca gestionar y controlar la vida diaria de las personas, normalizando su comportamiento para mantener el orden social.

En el primer capítulo se centra en cómo Michel Foucault redefine el concepto de poder, no lo ve como algo que solo ejercen los gobiernos o instituciones, sino como una fuerza presente en todas las relaciones sociales. El poder no solo reprime, sino que también guía y moldea las conductas y pensamientos de las personas. Utiliza el concepto del "panóptico", Foucault demuestra cómo los individuos se controlan a sí mismos al sentir que siempre pueden estar siendo observados, convirtiendo el poder en algo sutil pero constante.

El segundo capítulo se centra en cómo Michel Foucault emplea su método arqueológico para examinar la estructura del saber, revelando que el conocimiento no es simplemente una

acumulación progresiva de ideas, sino una construcción determinada por las condiciones históricas y sociales de cada época. Estas condiciones no solo influyen en qué conocimientos se aceptan como válidos, sino que también limitan y dirigen las formas en que entendemos el mundo. A través de este análisis, el capítulo abordará las transformaciones fundamentales que han dado lugar a diferentes sistemas de saber a lo largo del tiempo, demostrando cómo el poder y el conocimiento se encuentran profundamente vinculados.

En el tercer capítulo se explora el concepto de biopolítica de Michel Foucault, que se refiere a las técnicas y estrategias utilizadas por los Estados para gestionar la vida de las poblaciones. Se analiza cómo el poder ya no se limita a castigar cuerpos individuales, sino que se extiende a la regulación de la vida misma, especialmente a través de instituciones como hospitales y escuelas. También se examina la idea de "*homo economicus*" como el individuo emprendedor que gestiona su vida y su cuerpo bajo las lógicas del neoliberalismo.

Enfoque y fundamentos del pensamiento del autor

Foucault se ha estudiado en cuanto a las formas tradicionales de entender el poder, la vigilancia y las instituciones, al principio, muchos estudios se enfocaron en su método arqueológico, que analizaba cómo el conocimiento cambia a lo largo del tiempo, destacando rupturas y cambios en los discursos. Con el tiempo, el interés se ha desplazado hacia cómo Foucault vincula el poder con el conocimiento y la forma en que este afecta a las personas, se analiza conceptos como la biopolítica, que trata sobre el control de la vida y los cuerpos, y la gubernamentalidad, que analiza cómo se gobiernan las sociedades, se han vuelto clave para entender la influencia del poder en la vida cotidiana y en nuestra identidad.

En el artículo *La gubernamentalidad del Estado en Foucault (2016)*, el arte de gobernar no es un invento moderno: desde tiempos inmemoriales se gobiernan las almas, los sujetos, la familia. Tampoco podría decirse que el Estado es una creación de la modernidad, pues su existencia es milenaria. Sin embargo, recién durante el siglo XVI el problema del gobierno es remitido directamente a la intersección entre las dinámicas gubernamentales y el funcionamiento estatal (Botticelli, 2016, p. 92)

El autor Botticelli (2016), nos da a entender que el Estado implica una comprensión de cómo se construyen las verdades en una sociedad y cómo estas verdades influyen en las relaciones de poder. Incluye los conocimientos científicos o académicos, las prácticas institucionales, las formas de gobierno, los discursos culturales y las normas sociales que configuran cómo percibimos y entendemos el mundo.

Lo que Michel Foucault, con su concepto de gubernamentalidad, busca entender es cómo el poder se transforma en algo más que leyes y castigos. No se trata sólo de imponer normas, sino de gestionar la vida de las personas de manera más indirecta. La gubernamentalidad incluye técnicas y estrategias que los gobiernos usan para influir en la conducta de los individuos, de forma que estos terminen regulándose a sí mismos.

En las instituciones de salud, como hospitales y centros médicos, el poder se ejerce a través de la autoridad médica. Los médicos y otros profesionales de la salud pueden decidir los tratamientos y cuidados que se deben proporcionar, lo que les da un rol central en la toma de decisiones sobre la salud de los pacientes. Esta autoridad no solo abarca las decisiones clínicas, sino también la organización interna de las instituciones y la distribución de recursos.

Fuenmayor (2006) sostiene que Foucault plantea que el poder no es algo que una clase o entidad posea de manera estática, sino que es una estrategia dinámica que se ejerce y se despliega en diferentes ámbitos sociales. Esto significa que el poder no se limita a la apropiación de recursos o la imposición de normas desde un centro único, como el Estado. En lugar de eso, se manifiesta a través de una red de relaciones y dispositivos que regulan y moldean las acciones y percepciones de las personas. En este sentido, el Estado no es el único lugar donde reside el poder; más bien, es un efecto emergente de estas dinámicas más amplias.

Las relaciones de poder en las instituciones de salud en Colombia se manifiestan a través de la disciplina y las jerarquías. En estas instituciones, las autoridades médicas ejercen vigilancia y control sobre los pacientes, influyendo en aspectos como los tratamientos y los horarios. En las redes comunitarias, las relaciones de poder determinan quiénes pueden tomar decisiones sobre salud, lo que afecta la distribución de recursos y la organización de actividades.

Delgadillo (2012) plantea cómo según Foucault, la lucha no debe limitarse a enfrentar directamente al Estado o a sus instituciones, sino a cuestionar y transformar las formas de pensar y actuar que dichas instituciones promueven. El problema central no es solo el poder en sí mismo, sino cómo este poder moldea nuestra identidad y subjetividad en relación con el Estado. Foucault sugiere que la verdadera emancipación implica liberarnos tanto de las estructuras estatales como de los modelos de individualidad que están arraigados en ellas. Se trata de superar las restricciones políticas y las limitaciones impuestas a nuestra forma de ser y de relacionarnos vinculadas al poder institucional.

El poder se ejerce y se manifiesta a través de las interacciones entre personas e instituciones, influyendo mutuamente en sus comportamientos y decisiones. Según Delgadillo, el poder no solo regula comportamientos, sino que también configura la realidad al definir qué se considera verdad y qué es normal. Las instituciones y las personas con poder tienen la capacidad de establecer y controlar los discursos y los conocimientos aceptados en la sociedad, influyendo en cómo entendemos el mundo y en nuestras creencias. Este control sobre el conocimiento permite que el poder no solo determine lo que hacemos, sino también cómo pensamos, ya que las normas y los discursos dominantes moldean nuestras percepciones y creencias, creando una red de influencias que afectan tanto nuestras acciones como nuestra comprensión de la realidad.

Para Osorio (1984) el Estado en la visión foucaultiana surgió como la nueva fuerza central de poder, consolidando la soberanía y la autoridad política en las instituciones estatales en lugar de en una única figura monárquica. Este cambio marcó una transformación fundamental en nuestra comprensión del poder, alejándonos de una visión centrada en la persona del monarca hacia una perspectiva más amplia y estructurada del poder político, donde el Estado se convirtió en el actor principal en la organización y ejercicio del poder en la sociedad.

El poder no se concentra en una sola entidad, sino que se distribuye entre diversas figuras y procedimientos. Tanto en las instituciones de salud como en las redes comunitarias, el poder se ejerce promoviendo la salud, previniendo enfermedades y fomentando el bienestar general. Este enfoque integra a la comunidad en un sistema de cuidado y vigilancia que involucra tanto a los profesionales de la salud como a los propios ciudadanos.

La Teoría del Poder de Michel Foucault

Michel Foucault plantea que el poder no es algo que simplemente se tiene o se concentra en una persona o institución, sino que se ejerce en las relaciones entre las personas en la sociedad. Este poder está presente en todos los aspectos de la vida diaria y actúa a través de las normas, costumbres y comportamientos que aprendemos y seguimos.

En *Vigilar y castigar*, Foucault explica cómo instituciones como las cárceles y las escuelas utilizan la vigilancia y la disciplina para moldear el comportamiento de las personas. Estas instituciones no solo imponen reglas externas, sino que también enseñan a los individuos a controlarse a sí mismos. Al establecer normas claras sobre lo que se considera aceptable, logran que las personas aprendan a regular su propio comportamiento y ajustarse a las expectativas que les imponen. el poder no se ejerce solo a través de castigos, sino que también se manifiesta en cómo las personas piensan y actúan en su vida diaria.

En *la historia de la sexualidad* (1976) Foucault explica que el poder también se vincula con el conocimiento. Las ciencias y la medicina, por ejemplo, definen lo que es normal y anormal, y estas definiciones sirven para regular cómo vivimos y cómo nos vemos a nosotros mismos. Así, el poder no solo prohíbe o reprime, sino que también crea formas de pensar y ser. Para Foucault, el poder y el conocimiento están siempre unidos: quien controla el conocimiento, controla también a las personas, ya que las moldea según lo que es aceptado o rechazado en la sociedad.

Otro aspecto importante es el pensamiento de Foucault es la relación entre poder y subjetividad. Para él, el poder no solo influye en cómo se comportan las personas, sino que también afecta cómo se ven a sí mismas y cómo construyen su identidad. A través de prácticas como la confesión y el discurso sobre la sexualidad, el poder configura la subjetividad individual. Esto significa que las formas en que entendemos nuestras experiencias, deseos y relaciones son producto de estructuras de poder que determinan lo que se considera aceptable o normal. Así, el poder actúa no solo en el ámbito social y político, sino también en la intimidad de la vida personal, moldeando nuestras identidades y deseos de maneras sutiles pero profundas.

En el primer volumen *la voluntad de saber* (1976), Michel Foucault argumenta que el poder no se limita a reprimir, sino que también se ejerce a través de la creación y difusión de conocimiento sobre la sexualidad. En lugar de simplemente prohibir el deseo, las instituciones modernas, como la medicina y la educación, definen cómo se debe hablar y entender la sexualidad. Este discurso influye en cómo las personas se ven a sí mismas y experimentan su sexualidad. Así, al controlar el conocimiento sobre la sexualidad, el poder regula nuestras vidas y construye nuestras identidades, mostrando que la producción de saber está íntimamente relacionada con el ejercicio del poder.

En su obra *el nacimiento de la biopolítica*, Foucault introduce el concepto de biopoder, que se refiere a las estrategias mediante las cuales el Estado regula y controla la vida de las poblaciones, y donde este poder se manifiesta a través de políticas de salud, educación y bienestar social. El biopoder no solo busca la protección de la vida, sino que también implica una gestión de la vida en términos de eficiencia, productividad y normalización, y esto lleva a cuestionar cómo se definen y aplican las normas de salud pública, revelando cómo el poder puede estar ligado a las preocupaciones sobre la población como un todo.

El análisis del poder en las instituciones de salud, según Foucault, muestra cómo las normas y políticas no solo controlan el comportamiento de los pacientes y profesionales, sino que también influyen en cómo estos construyen su identidad dentro del sistema. Las instituciones de salud, a través de regulaciones y prácticas, determinan roles y responsabilidades que moldean la manera en que las personas se perciben y actúan. Así, no solo gestionan aspectos de la salud física, sino que también contribuyen a la definición de los individuos como pacientes, profesionales, o usuarios del sistema de salud, afectando sus relaciones y comportamientos.

El presente trabajo, se orienta desde el desarrollo de la siguiente pregunta de investigación, la cual servirá como guía principal para el análisis y la discusión que se realizarán a lo largo de este trabajo, permitiendo una comprensión más profunda del tema abordado.

Aspectos generales

Pregunta problema

¿Cual es el sentido del poder en Michel Foucault que permite un desarrollo de la biopolítica?

Los objetivos que se desarrollarán en este trabajo son los siguientes:

Objetivos

Objetivo general

Analizar la concepción del poder en Michel Foucault y su impacto en las instituciones de salud, enfocándose en cómo moldea las políticas y las prácticas de salud.

Objetivos específicos

1. Analizar las relaciones de poder en las instituciones de salud.
2. Explorar cómo se aplica la gubernamentalidad en la salud pública.
3. Investigar cómo la biopolítica influye en la regulación y el control de la salud.

CAPÍTULO 1: Relaciones de poder en el pensamiento de Michel Foucault

Foucault nos invita a reflexionar sobre cómo el poder no se presenta como una imposición visible, sino que se oculta detrás de las leyes y el orden social. De este modo, el castigo no se percibe como una decisión arbitraria del poder, sino como una consecuencia natural del crimen. Esto da la impresión de que las leyes son necesarias e inevitables. Así, el poder se legitima, ya que parece ser parte del orden natural de las cosas en lugar de una construcción social. “Que el castigo derive del crimen, que la ley parezca ser una necesidad de las cosas y que el poder obre ocultándose bajo la fuerza benigna de la naturaleza” (Foucault, 1983, p. 123).

Michel Foucault, en su obra *Vigilar y castigar* (1983), examina cómo las relaciones de poder se configuran en la sociedad moderna a través de mecanismos de vigilancia y disciplina. Foucault sostiene que el poder no es simplemente una fuerza coercitiva ejercida desde una autoridad central, sino que se distribuye en múltiples niveles de la sociedad, manifestándose en las prácticas cotidianas e instituciones que regulan la conducta de los individuos. A través de conceptos como el panóptico, Foucault muestra cómo el poder se interioriza, moldeando cuerpos y mentes, y convirtiendo a las personas en agentes activos de su propia vigilancia. Este análisis redefine el poder no como algo que se posee, sino como una red de relaciones dinámicas que atraviesa todos los aspectos de la vida social.

Nos encontramos hoy, con una sociedad disciplinaria, donde el panóptico dejó de utilizarse para observar a los presos permanentemente, para ahora ser entendido como el “conjunto de fenómenos de vigilancia, de control, de observación, de prevención, sobre los

ciudadanos, es la forma como el poder político vigila a todos los ciudadanos” (Díaz, 2014, p. 102). Estableciendo un orden social atravesado y penetrado por mecanismos disciplinarios.

La transformación del panóptico de una herramienta de vigilancia en cárceles a un sistema de control social refleja cómo la vigilancia se ha vuelto parte de nuestra vida diaria a través de tecnologías como cámaras de seguridad y redes sociales. Este tipo de vigilancia crea un ambiente donde las personas se sienten observadas constantemente, lo que puede llevar a la conformidad y a la autocensura. Aunque el poder parece estar en todas partes, siempre hay espacio para la resistencia y la subversión. Por eso, es importante cuestionar cómo estos mecanismos de control afectan nuestra privacidad y libertad, y reflexionar sobre quién tiene acceso a nuestros datos y cómo se utilizan.

La sensación de ser observado puede generar desconfianza y ansiedad, lo que a su vez afecta la cohesión social y la capacidad de las personas para interactuar de manera genuina. Además, podrías mencionar que es vital promover una cultura de transparencia y responsabilidad en el uso de tecnologías de vigilancia. Al exigir más rendición de cuentas a las instituciones que implementan estas tecnologías, los ciudadanos pueden recuperar parte del control sobre su propia privacidad y fortalecer la democracia.

La aterradora imagen que Orwell presenta con la telepantalla refleja una lógica de observación similar a la del panóptico: ser observado sin saber si realmente se está bajo vigilancia. Este dispositivo, ubicado en edificios públicos y privados, puede captar incluso el más leve suspiro, permitiendo que el control se extienda por toda la sociedad. Esta vigilancia constante promueve una obediencia ciega, donde todos deben comportarse de manera uniforme, lo que, en última instancia, conduce a la deshumanización de la especie. El panóptico ha evolucionado de un único eje de observación a un sistema más complejo, donde el poder se fragmenta y se dispersa, haciendo que la vigilancia se vuelva generalizada y omnipresente. (Díaz, 2014)

La constante sensación de ser observados, incluso cuando no sabemos si realmente hay alguien que nos mira, puede hacer que las personas se comporten de manera más uniforme y menos auténtica. En mi opinión, esta dinámica deshumaniza nuestras interacciones y limita la

creatividad, ya que muchos optan por ajustarse a las expectativas sociales en lugar de expresarse libremente. Este conformismo puede crear un ambiente donde la individualidad se ve amenazada, haciendo que las voces y perspectivas únicas se pierdan en la homogenización del comportamiento.

Para entender cómo se ejerce el poder en la sociedad contemporánea, es fundamental considerar el papel del poder disciplinario:

El poder disciplinario, cuyo instrumento/procedimiento específico es el examen, desempeña la función principal de enderezar conductas. Es decir, para poder ejercer este poder disciplinario se hace necesario activar un dispositivo de vigilancia jerárquica. Consiste en coacción por el juego de la mirada, unas miradas que deben ver sin ser vistas... Lo cual requerirá además de una arquitectura específica de “observatorio” para llevar un control interior, articulado y detallado. (Urraco-Solanilla, 2013, p. 159)

Frente al castigo, algunas personas eligen el silencio como forma de expresar su desprecio por la injusticia que enfrentan. En ocasiones, este silencio y su actitud rebelde se transforman en lenguaje, utilizando palabras para cuestionar y refutar las acusaciones que se les hacen. Esto demuestra que el castigo no solo es una respuesta a la violación de normas, sino que también se ha arraigado en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Este enfoque punitivo se extiende a lugares como cuarteles, orfanatos, talleres, escuelas y empresas, donde las reglas se aplican para mantener el orden y la conformidad. Así, el castigo se convierte en un mecanismo que no solo sanciona, sino que también regula las conductas de las personas en diferentes contextos, moldeando la dinámica de interacción en la sociedad.

“El problema del gobierno dentro del análisis sobre las relaciones de poder permite delimitar la manera en que los sujetos interactúan, se relacionan con el Estado y consigo mismos” (Dueñas, 2012, p. 26).

El problema del gobierno en las relaciones de poder muestra cómo los individuos interactúan tanto con el Estado como entre sí. Foucault nos dice que el poder no es algo que el Estado simplemente impone desde arriba, sino que circula entre las personas a través de sus

acciones y decisiones diarias. De esta forma, el gobierno no se limita a establecer leyes, sino que también influye en cómo las personas se comportan y se relacionan en su entorno.

Además, los individuos no solo reciben el poder del Estado, sino que también se gestionan a sí mismos siguiendo normas sociales, esto significa que las personas participan activamente en su propio control, ajustando sus comportamientos para cumplir con las expectativas sociales y políticas.

Por otra parte, el panóptico muestra que el poder no solo se impone a través de castigos, sino también a través de normas que las personas sienten que deben seguir. La idea de estar bajo observación lleva a muchos a adaptarse a lo que se espera de ellos, incluso si no hay una autoridad visible. Esto puede hacer que las personas pierdan su autenticidad, ya que comienzan a actuar según lo que creen que otros quieren ver. Por lo tanto, es importante cuestionar cuánto estamos dispuestos a renunciar a nuestra privacidad y libertad personal por el bien del orden social.

El castigo es una herramienta que las instituciones utilizan para corregir de inmediato cualquier comportamiento que consideren inapropiado. No solo se trata de corregir una acción, sino también de mantener el control sobre las personas, estableciendo qué conductas son aceptables y cuáles no. Al castigar, las instituciones intentan hacer que los demás también sigan esas reglas, promoviendo la obediencia y evitando que otros repitan esas acciones. De esta manera, el castigo no solo afecta a quien lo recibe, sino que también refuerza el orden y las normas en la sociedad.

Es el poder de hacer morir y hacer vivir, de dejar vivir o dejar morir que se reproduce y sustenta por medio de la sujeción. Es la implantación del miedo y del atrapamiento; es el surgimiento del gran encierro que se manifiesta en las cárceles y en los manicomios.
(Fernández, 2018, p. 22)

En la cita anterior, el término "gran encierro" me llamó la atención porque se refiere a la práctica de aislar y reprimir a aquellos que no se ajustan a las normas sociales. Este concepto se refleja en instituciones como cárceles y manicomios, donde las personas son separadas de la

sociedad por no cumplir con las expectativas establecidas. En estos espacios, el objetivo no es solo castigar, sino también normalizar y controlar a los individuos, obligándolos a conformarse con lo que se considera aceptable. De este modo, el gran encierro simboliza un sistema de control social que utiliza el aislamiento para mantener el orden y la disciplina en la sociedad.

El poder de decidir sobre la vida y la muerte refleja la enorme influencia que tienen las instituciones sobre las personas en nuestra sociedad. No solo se trata de actuar directamente a través del castigo o la exclusión, sino de crear un ambiente de miedo y control. Al imponer la posibilidad de sanciones severas, las instituciones logran que las personas se sientan constantemente vigiladas, lo que limita su libertad y autonomía. Este clima de temor obliga a los individuos a ajustarse a las normas establecidas, actuando con precaución para evitar consecuencias negativas.

Una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras. (Foucault, 1988)

Donde hay poder, también hay resistencia, lo que significa que las personas no solo son controladas, sino que pueden oponerse a ese control. Esto se ve en movimientos sociales grandes, pero también en acciones más pequeñas, como cuestionar una norma en el trabajo o promover la diversidad en un grupo. La resistencia es importante para lograr cambios en la sociedad, ya que estas acciones, tanto individuales como colectivas, pueden desafiar estructuras que son injustas. Al darnos cuenta de que podemos resistir el poder, nos sentimos más empoderados y motivados a buscar justicia y equidad en nuestra vida diaria.

En lugar de obligar a las personas a actuar de inmediato, el poder influye en la forma en que toman decisiones y se comportan. Esto significa que las normas y expectativas sociales moldean nuestras acciones, tanto las que realizamos ahora como las que realizaremos en el futuro. Así, el poder se manifiesta en nuestras interacciones cotidianas y guía nuestro comportamiento, afectando nuestras elecciones y limitando lo que podemos hacer.

1.1. Concepto de las relaciones de Poder

Michel Foucault plantea que el poder no es algo que se posee, sino algo que se ejerce en todas las interacciones sociales. Las relaciones de poder están presentes en todos los niveles de la sociedad, desde las instituciones hasta las relaciones cotidianas entre individuos, es decir, este poder no se impone únicamente de forma violenta o autoritaria, en lugar de manifestarse de manera evidente, se expresa de formas más sutiles y detalladas, moldeando comportamientos, pensamientos y formas de vida. Así, las relaciones de poder son cambiantes y están presentes en todos los aspectos de la vida, influyendo en cómo las personas se relacionan entre sí.

Foucault explica que los métodos de castigo no solo buscan castigar, sino también controlar a las personas a través de sus cuerpos. Esto se puede ver claramente en la siguiente cita: se pretende analizar la evolución de los métodos de castigo, mostrando cómo estos reflejan un control político directo sobre el cuerpo. Este análisis revela que los cambios en los métodos punitivos están ligados a una "tecnología política del cuerpo," donde se pretende observar una historia común entre las relaciones de poder y la forma en que los cuerpos han sido tratados como objetos de control y disciplina. Así, se pone en evidencia cómo el poder se inscribe en los cuerpos a través de prácticas punitivas a lo largo del tiempo. (Foucault, 1983)

Desde mi punto de vista, analizar la evolución de los métodos de castigo como una forma de control político sobre el cuerpo es clave para entender cómo se manifiesta el poder en la sociedad. Foucault nos hace ver que las prácticas de castigo no son solo reacciones a comportamientos, sino que forman parte de un sistema que disciplina y normaliza a las personas. Esto nos ayuda a entender que los cuerpos son vistos como sujetos de control, moldeados por las estructuras de poder. Al observar esta relación a lo largo del tiempo, podemos ver que la forma en que se castiga refleja no solo las normas de cada época, sino también cómo funciona el poder.

“Pero el cuerpo esta también directamente inmerso en un campo político. Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias exigen de él signos” (Foucault, 1983, p. 35). El poder se ejerce directamente sobre el cuerpo, transformándolo en un objeto de control y disciplina, donde se muestra que el cuerpo es moldeado, vigilado y sometido a diversas formas

de poder, convirtiéndose en un lugar donde se inscriben normas y se ejercen mecanismos de control social.

Desde mi perspectiva en el pensamiento de Foucault el poder no solo ejerce control sobre individuos, sino que también afecta a grandes grupos, va regulando aspectos fundamentales como los nacimientos, las muertes y la salud. Por ejemplo, un caso muy común es cuando los gobiernos organizan campañas de vacunación o responden a brotes de enfermedades, su objetivo no es simplemente influir en el comportamiento individual, sino mejorar la salud de toda la población. Este tipo de poder se centra en gestionar la vida en lugar de castigar. Toma decisiones orientadas al bienestar general, y aunque no siempre es evidente o violento, organiza y guía nuestra manera de vivir y lo que consideramos beneficioso para la sociedad.

Las relaciones de poder son las formas en que el poder se ejerce en todos los niveles de la sociedad. No se trata de un poder centralizado o que pertenece a una sola entidad, sino de una red de influencias y controles que atraviesa todas las interacciones humanas y las instituciones sociales. Estas relaciones de poder se manifiestan en cómo las normas, reglas y prácticas afectan y moldean el comportamiento de las personas.

“El término poder proviene del latín possum – potes – potuî - posse, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica” (Fuenmayor, 2006, p. 216). Además, el poder no solo se manifiesta como una capacidad individual para influir o controlar, sino que también se entiende como una relación dinámica entre individuos o grupos.

El poder existe únicamente cuando es puesto en acción; este actúa no sobre los otros sino sobre sus acciones presentes o futuras. El poder no actúa directamente sobre la esencia o el ser de las personas, sino que impacta en sus decisiones y comportamientos. Su verdadera influencia y eficacia se revelan en cómo guía, limita o modifica las acciones y elecciones de los individuos en situaciones específicas. Por lo tanto, el poder se revela y se concreta en la manera en que afecta y dirige las acciones y las posibilidades futuras de las personas, más que en una influencia continua o estática.

Desde la perspectiva de Weber (2007), la dominación se manifiesta según la estructura administrativa en la que se ejerce el poder. No se trata solo de tener control sobre personas, sino también de contar con un aparato administrativo que respalde y organice ese poder y su dominación requiere no solo de líderes o autoridades, sino también de un sistema estructurado que haga posible y efectivo el ejercicio del poder. El poder se distribuye en estructuras sociales y políticas, y se manifiesta en el control de recursos, la toma de decisiones y la influencia en el comportamiento de las personas.

Para Foucault, el poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad, sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce. En tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente. Pero, además, postula que el Estado no es de ninguna manera, el lugar privilegiado del poder, sino que es un efecto de conjunto, por lo que hay que estudiar lo que él llama sus hogares moleculares. (Fuenmayor, 2006, p. 225)

Quienes ejercen el poder, que son, sin duda, aquellos que han logrado en esa lucha una mejor posición en la organización, de acuerdo con una serie de disposiciones (*habitus*) y de capital (económico, cultural, intelectual, simbólico), exigen obediencia en sus subordinados, esa obediencia no está libre de acción, pues el poder se ejerce sobre sujetos actuantes y libres que, a su vez, también buscan posiciones dentro del misma.

Las relaciones de poder se constituyen en una compleja red de relaciones de “poderes circulantes” en donde, en palabras del autor de Calveiro (2005), se potencian unos con otros, pero también se fragmentan y se desarticulan. El poder no está en un solo lugar o en una sola persona, se ejerce en todas nuestras interacciones diarias y en las relaciones entre individuos y grupos, cambia constantemente según cómo actuamos y hablamos, donde cada persona puede influir en el poder y también resistirlo. El poder se construye y se negocia en cada conversación y práctica social, y no solo desde arriba hacia abajo, sino en todas partes.

No puede existir un saber sino allí donde se hallan suspendidas las relaciones de poder, y que el saber solo puede desarrollarse al margen de sus combinaciones, de sus exigencias y de sus intereses. Quizás haya que renunciar a creer que el poder vuelve loco, y que, en

cambio, la renuncia del poder es una de las condiciones con las cuales se puede llegar a sabio. (Foucault, 1983, p. 37)

Las relaciones de poder determinan el acceso y el control sobre los recursos, quienes están en posiciones de poder tienen la capacidad de influir en qué información se considera relevante, qué narrativas predominan y cuáles quedan al margen. Por ejemplo, en un entorno organizacional, los líderes tienen la autoridad para definir los objetivos estratégicos y los valores de la empresa, lo que a su vez afecta cómo los empleados perciben su rol y sus responsabilidades. Esta dinámica también se refleja en la sociedad en general, donde los grupos con mayor poder económico o político a menudo tienen más influencia en los medios de comunicación y en la cultura popular, lo que contribuye a la formación de una visión del mundo que refleja sus intereses y perspectivas.

Las relaciones de poder están insertas, es la fuente donde se crea la visión del mundo de quienes hacen parte de él (personas, comunidades, organizaciones) (Foucault, 1983). Las relaciones de poder impactan la forma en que se toman las decisiones y se resuelven los conflictos. En cualquier organización o comunidad, quienes tienen poder pueden influir en las decisiones que afectan a todos los miembros, desde la asignación de recursos hasta la implementación de políticas. Estas decisiones reflejan las prioridades y los intereses de los grupos en posiciones de poder, lo que puede llevar a una visión del mundo que favorezca a ciertos grupos sobre otros. Por ejemplo, las políticas públicas que emergen de decisiones gubernamentales pueden privilegiar ciertos sectores de la sociedad, afectando cómo los diferentes grupos experimentan la justicia, la equidad y el bienestar.

Este poder no solo afecta a las personas directamente, sino que también se refuerza a través de sus formas físicas y coercitivas. Se manifiesta en la manera en que controla y regula comportamientos, a veces utilizando la fuerza o la autoridad para imponer normas. Las funciones de este poder, que incluye el orden, están íntimamente ligadas a las funciones de la guerra, utiliza reglas y obligaciones como formas de control personal, donde romper estas normas se considera una ofensa grave que lleva a la vergüenza. La desobediencia se ve como un acto de hostilidad o sublevación, similar a un conflicto civil. Este poder no necesita justificar por qué aplica sus leyes, sino que identifica a sus enemigos y la fuerza que se necesita para someterlos. En ausencia

de una vigilancia constante, busca renovar su impacto a través de la repetición y la visibilidad de sus acciones. Al hacer que su poder se manifieste de manera ritual, este poder recupera y refuerza su autoridad (Foucault, 1983).

El poder se articula a través de una gestión detallada del tiempo, que busca organizar y regular la vida diaria de las personas para garantizar su control. Las instituciones modernas, como las cárceles y las escuelas, imponen horarios estrictos, rutinas y vigilancias constantes, con el fin de moldear los comportamientos y asegurar una conformidad que se alinea con los objetivos del poder. Esta regulación del tiempo permite a las instituciones no solo supervisar y corregir, sino también optimizar el uso de la fuerza laboral y la disciplina social. Por lo tanto, el control del tiempo es una herramienta fundamental en la estrategia del poder para consolidar su dominio y garantizar su eficacia en la sociedad.

El poder ejerce una eficacia propia, crea ámbitos de saber (la verdad está ligada al poder), ámbitos de realidad, sobre todo: normatiza, disciplina. Además, el poder crea placer, al menos para quienes lo detentan. Las mismas ciencias humanas han sido posibles en base a una nueva técnica de poder. El poder mismo es técnico, estrategia, mecanismo. Ante todo, el poder ejerce una función de normalización: establece los límites entre lo normal y lo patológico. El poder no es sin más la ley, pues la ley misma es el efecto de un juego de fuerzas. Más que suprimir los ilegalismos, el poderlo que hace es administrarlos. El ilegalismo es efecto del poder de la ley, su anverso. (Osorio, 1984, p. 49)

Un punto importante es que las relaciones de poder en *Vigilar y Castigar* transforman la forma en que entendemos el castigo. En épocas anteriores, el castigo era público y violento, como las ejecuciones o torturas, lo que servía para demostrar el poder absoluto del soberano sobre los cuerpos de los condenados. Sin embargo, en la modernidad, el castigo se vuelve menos visible y más humano, enfocado en la corrección de los comportamientos mediante sistemas disciplinarios, como la prisión. El objetivo ya no es castigar el cuerpo, sino reformar el alma, haciendo a los individuos más útiles y obedientes dentro de la sociedad.

El poder se ve como algo que proviene de las ideas y creencias de las instituciones, como la educación y los medios de comunicación. Estas ideas influyen en cómo se organizan las

actividades económicas y sociales. En este proceso, el poder baja desde las creencias dominantes (la ideología) hacia la forma en que se produce y distribuye riqueza (la infraestructura), asegurando que las ideas y valores prevalecientes controlen cómo funciona la sociedad (López, 2008).

Las personas adoptan las normas sociales y, por eso, se vigilan a sí mismas y ajustan su comportamiento sin que sea necesario imponerles castigos directos. En lugar de utilizar métodos brutales o públicos de castigo, el poder moderno se enfoca en corregir y disciplinar a los individuos para que sean más obedientes y útiles en la sociedad. Foucault nos da a entender que instituciones como escuelas, fábricas, hospitales y cárceles juegan un papel importante en este proceso, ya que no solo imponen reglas, sino que también crean individuos que, voluntariamente, se controlan a sí mismos. Así, el poder se ejerce a través de la vigilancia constante y la imposición de normas, haciéndose parte de la vida diaria y moldeando cómo las personas interactúan entre sí y con la sociedad.

“las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor” (Toscano, 2016, p.123). Las relaciones de poder no solo imponen reglas, sino que también crean y moldean la realidad. El poder no se limita a controlar o restringir; juega un papel activo en la formación de normas, identidades y conocimientos. Por ejemplo, las instituciones y los discursos influyen en cómo entendemos el mundo y en cómo nos definimos a nosotros mismos. Así, el poder es una fuerza que produce nuevas formas de organización social y contribuye a la construcción de la realidad cotidiana, no solo como un control, sino como una fuente de creación y cambio.

El poder no se cede, ni se intercambia, sino que se ejerce y sólo existe en acto; -el poder no es mantenimiento y continuación de las relaciones económicas, sino básicamente una relación de fuerza en sí mismo. En base a estas hipótesis, una reflexión que hace Foucault es esta: “el poder es esencialmente lo que reprime”. (Fuenmayor, 2006, p. 223)

En el pasado, el poder solía ser evidente y visible en quienes lo ejercían, los líderes o autoridades mostraban su poder de forma evidente y majestuosa, y la influencia del poder era

clara y reconocible. Hoy en día, el poder ha cambiado su forma de actuar, ya no se presenta de manera tan espectacular o visible, en lugar de eso, se infiltra de manera sutil en la vida de las personas y en sus comportamientos. Este nuevo tipo de poder se enfoca en influir y moldear a aquellos sobre quienes se ejerce, de una manera más insidiosa, donde se muestra más abiertamente, el poder actual trabaja a nivel de la vida diaria, afectando las decisiones y actitudes de las personas sin que siempre se note su impacto inmediato.

Las instituciones de salud son espacios donde se ejerce el poder sobre la vida y la salud de las personas. No solo ofrecen atención médica, sino que también establecen normas que determinan quiénes tienen acceso a sus servicios y en qué condiciones. Esto revela las desigualdades sociales que influyen en el acceso a la salud, haciendo que el bienestar se convierta en un privilegio para algunos. Según Foucault, el poder no solo limita, sino que también genera conocimientos y prácticas que afectan la vida diaria.

1.2. El panóptico un mecanismo clave de poder en la sociedad moderna.

El concepto del Panóptico, desarrollado por Jeremy Bentham y analizado por Michel Foucault en "Vigilar y Castigar", se presenta no solo como una estructura arquitectónica, sino como una poderosa construcción narrativa que ilustra las dinámicas del control social. En esta prisión, la disposición de la torre central permite una vigilancia constante de los prisioneros, quienes, al no saber cuándo están siendo observados, experimentan una forma de autocontrol. Este diseño no solo asegura el orden y la disciplina dentro de la prisión, sino que también refleja una forma de poder que se internaliza en los individuos.

La narrativa del Panóptico permite a Foucault examinar cómo, en las sociedades contemporáneas, el control va más allá de las instituciones represivas. Se manifiesta a través de la regulación de comportamientos y pensamientos, haciendo que los individuos se conviertan en sus propios vigilantes. Así, el Panóptico se erige como una metáfora del estado de vigilancia que permea la vida cotidiana, mostrando cómo el control se ejerce a través de estructuras que promueven la conformidad y el orden.

El panoptismo es una forma de control en la que las personas se comportan como si siempre estuvieran siendo vigiladas, incluso si no hay nadie observando. Esto hace que se

controlen a sí mismas sin necesidad de que una autoridad esté siempre presente. Es una manera de ejercer poder sin usar la fuerza, ya que las personas, por miedo a ser castigadas, ajustan su comportamiento por su cuenta. De esta manera, el panoptismo cambia cómo se ejerce el poder, haciéndolo más sutil pero igualmente efectivo. (Fernández, 2018)

El Panóptico está diseñado de manera que los vigilantes (o el observador) pueden ver a todos los prisioneros, pero los prisioneros no pueden ver al vigilante. Esta asimetría de visibilidad refuerza la sensación de vigilancia constante y promueve la auto-disciplina entre los prisioneros. Los individuos pueden buscar maneras de evadir o manipular el sistema de vigilancia, revelando las limitaciones y desafíos de este modelo de control que viven día a día.

Foucault en su libro nos argumenta que el panoptismo no se limita a las prisiones, sino que se extiende a otras instituciones sociales como escuelas, hospitales y fábricas. Estas instituciones utilizan principios similares de vigilancia y control para regular el comportamiento de los individuos, ya que simboliza una transformación en la forma en que se ejerce el poder. En lugar de una autoridad directa y visible, el poder se manifiesta a través de sistemas de vigilancia que promueven la autodisciplina y el autocontrol.

El régimen panóptico, en definitiva, fortalece tanto a la institución como al individuo que, alternativamente, administran y ejercen el poder, con esta institución se hace más fuerte porque puede controlar a muchas personas con poco esfuerzo, y el individuo también gana cierto control porque empieza a regularse a sí mismo. Sin embargo, este tipo de poder puede ser peligroso, ya que crea una sociedad donde las personas se sienten obligadas a actuar de cierta manera, no por elección, sino por la sensación constante de ser observadas, y esto puede limitar la libertad personal y crear un ambiente de desconfianza.

‘Panóptico’ significa dos cosas: que todo es observado todo el tiempo, y que el poder no es más que un efecto óptico. La dominación basada en este nuevo elemento ya no va a necesitar recurrir a la violencia explícita, al castigo o a la amenaza, porque el mero sometimiento a un régimen panóptico logra por sí solo que el individuo cumpla las normas y desarrolle los patrones de conducta que se esperan de él. (Fernández, 2018, p. 190)

Inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder, ya que cuando el detenido crea que siempre está siendo observado, se empieza a controlar su propio comportamiento, incluso si no hay nadie realmente vigilándolo. La simple posibilidad de que alguien lo esté mirando en cualquier momento es suficiente para que el detenido actúe como si estuviera bajo vigilancia constante, y esto genera una forma efectiva, ya que el poder no necesita estar presente todo el tiempo, la persona asume que cualquier acción inapropiada será notada y, por lo tanto, se disciplina a sí misma.

Foucault (1983) nos dice que el panóptico, por el contrario, debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres, Esto ayuda a entender cómo, en muchos aspectos de nuestra vida diaria, el poder actúa de manera similar, controlando nuestro comportamiento y nuestras acciones a través de sistemas de vigilancia y normas que nos afectan constantemente.

El panóptico puede aplicarse a la transformación de espacios sociales en general, Por ejemplo, en los espacios públicos modernos, como centros comerciales o áreas urbanas, las cámaras de seguridad y otras formas de vigilancia contribuyen a la sensación de que estamos siempre bajo observación, influenciando nuestra conducta en estos entornos y las personas encuentran formas de resistir y adaptarse a estos sistemas de control.

El panóptico es la manera específica en que la época actual ejerce y desenvuelve su dominación sobre la fuerza productiva de los seres humanos; aparece también como el modo más eficaz de control de producción de saberes sobre esos seres humanos en tanto que individuos. Nos encontramos en un estado de panoptismo generalizado porque formamos parte de un sistema que disciplina y supervisa continuamente nuestras acciones.

El modelo del Panóptico no funciona porque produce un poder que es verificable sino porque normaliza la conducta de los ocupantes, quienes actúan como si estuviesen siendo observados. Esto significa, y este punto es importante, que el Panóptico es un modelo de poder económico, dado que, una vez que la estructura física está en funcionamiento, las masas quedan confinadas a los espacios asignados, y, en teoría, se disciplina la conducta

de los presos a un bajo o inexistente costo financiero para la institución. (Gane, 2012, p. 23)

Cabe resaltar que, en el pasado las prisiones eran brutales y los castigos eran públicos, ya que torturaban y ejecutaban a las personas para asustar a los demás y mantener el orden social. El objetivo era causar miedo a través del sufrimiento físico. Hoy en día, las prisiones han cambiado, en lugar de castigos físicos, se enfocan en la disciplina y la vigilancia, es decir se utilizan rutinas estrictas y programas de rehabilitación para cambiar el comportamiento de los prisioneros. Ahora, el control se basa en la vigilancia constante y la auto-disciplina en lugar de en la violencia física.

Foucault explica que, en épocas anteriores, el poder se mostraba de forma muy visible y teatral, especialmente a través de los castigos públicos. Durante la Edad Media, las torturas y ejecuciones en plazas públicas no solo eran un castigo para el delincuente, sino que también servían como un espectáculo para demostrar la autoridad del soberano. Este tipo de castigos hacían evidente la desigualdad de fuerzas entre el gobernante y el pueblo, donde el primero imponía su control de manera impactante y brutal, reafirmando así su dominio sobre la sociedad (Prieto, 2002).

Foucault usa el panóptico como un ejemplo para explicar cómo las sociedades modernas controlan a las personas. En lugar de usar la fuerza o castigos físicos, el poder se basa en la vigilancia constante, lo que hace que la gente se comporte bien por sí sola, como si siempre estuviera siendo observada. Según Foucault, esto no solo pasa en las prisiones, sino también en lugares como escuelas, hospitales y fábricas, donde vigilar y disciplinar es clave para mantener el orden. El panóptico, entonces, es una metáfora de cómo funciona el poder hoy en día: las personas, al saber que podrían estar siendo observadas, actúan de acuerdo con las normas, incluso cuando no hay nadie mirando.

Para Bentham, la prisión era un mecanismo para controlar a las personas de manera eficiente, su idea era que el control debía ser económico, es decir, maximizar el número de individuos supervisados utilizando la menor cantidad de recursos posible. Este control se lograba mediante la creación de una sensación de vigilancia constante, que hacía que los prisioneros se

auto vigilaran. En otras palabras, la presencia de la vigilancia hacía que las personas se comportaran de manera más disciplinada, ya que no sabían cuándo estaban siendo observadas (Valencia, 2017).

El panóptico no solo encapsula las ideas del iluminismo sobre la vigilancia y el control, sino que también representa una herramienta clave para el dominio a través de la supervisión constante. Originalmente diseñado para permitir una vigilancia continua y visible, el panóptico ha evolucionado con el tiempo. Hoy en día, en lugar de ser una estructura física evidente, la vigilancia se ha convertido en un fenómeno más sutil y tecnológico.

Las formas modernas de control utilizan tecnologías avanzadas para monitorear y gestionar a las personas de manera menos intrusiva pero igualmente efectiva, transformando cómo se ejerce el poder y se regula la conducta en la vida cotidiana. La noción de que siempre hay alguien o algo que nos está observando se mantiene constante en diferentes contextos y lugares. Esta idea de vigilancia no está limitada a ubicaciones físicas específicas.

Con el avance de la tecnología y la presencia generalizada de dispositivos de monitoreo, es posible que la vigilancia ocurra en prácticamente cualquier lugar, incluso si no estamos en un sitio determinado. La capacidad de ser observado se ha extendido más allá de los límites físicos, permitiendo que la vigilancia sea una realidad virtual en cualquier momento y en cualquier lugar donde existan medios tecnológicos para ello.

El poder no solo se imponía, sino que se convertía en un espectáculo diseñado para impactar a la sociedad, ya que, al presenciar estos castigos, la población entendía que la autoridad del soberano era incuestionable y que cualquier desafío sería castigado de manera brutal. No solo se castigaba al culpable, sino que se enviaba un mensaje claro al resto: el control del gobernante se mantenía a través del miedo. Vivir rodeados de violencia y sufrimiento tenía un efecto disuasorio, haciendo que las personas reconsideraran cualquier intento de romper las leyes o desafiar la autoridad. Estas exhibiciones públicas reforzaban el orden social, generando un sentido colectivo de justicia y obediencia.

Es importante resaltar que en las instituciones como prisiones, escuelas y hospitales ejercen un control disciplinario sobre las personas. Foucault argumenta que estas instituciones no

solo regulan comportamientos visibles, sino que también configuran formas de pensar y de ser. En este sentido, se hace necesario explorar la relación entre el conocimiento y el poder en estas instituciones, analizando cómo las normativas se construyen y legitiman, y cómo estas construcciones afectan a los individuos. La educación, por ejemplo, no solo transmite conocimiento, sino que también inculca valores y comportamientos que perpetúan el orden social.

El poder se ejerce de manera indirecta, controlando no solo lo que las personas hacen, sino cómo piensan y cómo actúan, y el panóptico se convierte en una metáfora del poder en la sociedad contemporánea, donde la posibilidad de ser observado en cualquier momento lleva a las personas a comportarse de acuerdo con las normas y expectativas sociales, incluso cuando no hay una vigilancia activa. Así, el panóptico demuestra cómo las relaciones de poder no necesitan ser coercitivas para ser efectivas; basta con generar la sensación de control para que las personas se autorregulen.

“El panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de la composición, que tiene como efecto mayor “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Urraco-Solanilla, 2013, P. 163).

Es importante tener en cuenta el panóptico de Bentham, ya que es un diseño que crea la sensación de estar siempre bajo vigilancia, y esto hace que las personas se comporten de manera más cuidadosa y conforme a las reglas, porque saben que pueden ser observadas en cualquier momento. Esta constante sensación de ser vigiladas puede llevar a la autocensura, donde las personas limitan su expresión y acciones por miedo a ser juzgadas, y en la sociedad actual, esto se refleja en el uso de cámaras de seguridad y redes sociales, que nos hacen sentir que estamos siendo observados todo el tiempo.

Con el tiempo, la forma en que se ejerce el poder ha cambiado. En lugar de castigos públicos y brutales, ahora el poder se manifiesta a través de normas y reglas que guían nuestra vida diaria. Aunque ya no vemos exhibiciones de violencia como antes, el control sigue presente en nuestras interacciones y en las instituciones, influyendo en cómo nos comportamos y pensamos. Esta evolución muestra que el poder se ha vuelto más sutil y se ejerce de maneras que

pueden ser menos obvias, pero que son igualmente efectivas en regular la conducta de las personas.

En una sociedad panóptica, el poder basado en modalidades disciplinarias, la mirada impone una fuerza de homogeneización que garantiza su efectividad, borra las singularidades, paradójicamente multiplicándolas. El poder define la individualidad de las personas en tanto las clasifica, las jerarquiza, les otorga una utilidad, un lugar dentro del sistema, pero al mismo tiempo, les niega cualquier posibilidad de vivir esa singularidad que les concede (Ricardo, 2009).

En mi opinión, la herramienta del panóptico en la sociedad moderna representa una doble cara. Por un lado, ofrece una forma eficiente de mantener el orden y supervisar a las personas, lo que puede contribuir a una mayor seguridad y control. Sin embargo, también plantea preocupaciones sobre la privacidad y la libertad individual. La centralización del poder y la vigilancia constante pueden llevar a una sociedad donde la intimidad y la autonomía se vean amenazadas. Es crucial reflexionar sobre cómo equilibrar la necesidad de seguridad con el respeto a los derechos individuales para evitar caer en un estado de vigilancia opresiva.

En el pasado, las prisiones utilizaban métodos brutales y castigos públicos para mantener el orden social, utilizando el miedo como herramienta de control. Sin embargo, hoy en día, el enfoque ha cambiado hacia la disciplina y la vigilancia constante. Foucault menciona que, en épocas anteriores, el poder se mostraba de forma visible y teatral, mientras que ahora se basa en normas y rutinas que regulan no solo el comportamiento, sino también la forma de pensar de los individuos.

El panóptico no solo afecta el comportamiento visible de los individuos, sino que también transforma su psicología y la forma en que se perciben a sí mismos. Bajo una vigilancia constante o percibida, las personas comienzan a ajustar no solo sus acciones, sino también sus pensamientos y emociones, alineándose con las normas y expectativas impuestas por la sociedad. Esta interiorización del poder convierte al individuo en su propio guardián, donde la identidad personal es moldeada según lo que se considera aceptable, eliminando progresivamente la espontaneidad y la libertad interior.

Por último, con el panóptico no solo se busca controlar las acciones físicas de las personas, sino que también moldea su manera de pensar y percibirse a sí mismas, al estar bajo una vigilancia continua, real o percibida, los individuos adaptan su comportamiento y hasta su identidad para ajustarse a las normas sociales impuestas. Esta presión constante puede generar una división interna: por un lado, adoptan una identidad pública que se conforma a las expectativas, y por otro, surgen deseos o pensamientos que deben reprimir. En algunos casos, esta tensión lleva a la resistencia contra el control, mientras que, en otros, puede fragmentar la identidad, forzando al individuo a vivir entre lo que debe mostrar y lo que realmente siente. Así, el panóptico no solo regula la conducta, sino que transforma profundamente la subjetividad de las personas.

1.3. Observaciones finales

En primer lugar, el poder no es algo que solo tienen las autoridades o los gobiernos, sino que está presente en todas nuestras relaciones diarias. Michel Foucault explica que el poder no es algo fijo, sino que circula en todos los niveles de la sociedad. Además, este poder se manifiesta a través de la vigilancia, donde las personas terminan controlando sus propios comportamientos porque sienten que siempre están siendo observadas.

En segundo lugar, la obra de *Vigilar y castigar* de Foucault explica que instituciones como cárceles, escuelas y hospitales son clave para controlar a las personas, donde no solo castigan comportamientos inadecuados, sino que también establecen normas y rutinas que las personas deben seguir para evitar problemas. Este control es menos violento que en el pasado, pero muy efectivo, ya que estas instituciones definen lo que se considera normal y aceptable. A través de la vigilancia, las personas aprenden a regular su propio comportamiento, ajustándose a las expectativas de la sociedad. La disciplina se aplica en diversas prácticas, formando individuos que adoptan estas reglas como parte de su identidad, lo que dificulta cualquier resistencia. Así, este control sutil que ejercen las instituciones ayuda a mantener el orden y la cohesión social, mostrando que regular la conducta de los individuos es esencial para el funcionamiento de la sociedad.

Por otro lado, hoy en día, el panóptico se refleja en la tecnología, con cámaras, redes sociales y monitoreo digital, lo que crea una sensación de vigilancia constante. Esto nos hace preguntarnos cuánto control tiene la sociedad sobre nosotros y si realmente somos libres, las personas pueden ser conscientes de esta vigilancia y encontrar maneras de resistir o desafiar este control. Así, el panóptico no solo muestra cómo se ejerce el poder, sino también cómo podemos resistirlo.

En este capítulo, el régimen panóptico fortalece tanto a la institución como al individuo: la institución puede controlar a muchas personas con poco esfuerzo, mientras que el individuo gana cierto control al empezar a regularse a sí mismo. Sin embargo, este tipo de poder puede ser peligroso, creando una sociedad donde las personas se sienten obligadas a actuar de cierta manera, no por elección, sino por la constante sensación de ser observadas, lo que puede limitar la libertad personal y fomentar un ambiente de desconfianza.

Las relaciones de poder están presentes en todos los niveles de la sociedad, desde las instituciones hasta las relaciones cotidianas entre individuos. En lugar de manifestarse de manera evidente y violenta, el poder se expresa de formas más sutiles, moldeando comportamientos, pensamientos y estilos de vida. Foucault sostiene que la evolución de los métodos de castigo refleja un control político directo sobre el cuerpo, mostrando cómo las prácticas punitivas a lo largo del tiempo han disciplinado a las personas, y donde al analizar estos métodos, se pone de manifiesto que el poder no solo actúa sobre los individuos, sino que también influye en grandes grupos, regulando aspectos fundamentales de la vida, como la salud y el bienestar.

El poder, según Foucault, no solo se trata de controlar a las personas; también crea y transforma nuestra identidad y nuestra comprensión del mundo. Las relaciones de poder influyen en todo lo que hacemos, desde decisiones personales hasta la forma en que se organiza la sociedad. Por ejemplo, instituciones como la educación y la salud no solo imponen reglas, sino que también nos enseñan qué es normal y aceptable. Así, el poder define quiénes somos y cómo nos relacionamos con los demás, y siempre hay espacio para resistir a esas influencias.

Por último, el poder es un elemento clave que no solo regula nuestras acciones, sino que también moldea nuestra identidad y nuestra manera de entender el mundo, ya que se manifiesta a

través de diversas instituciones y relaciones sociales, estableciendo normas y expectativas que afectan cómo nos comportamos y cómo interactuamos con los demás. Esta influencia del poder se hace evidente en situaciones cotidianas, como las decisiones que tomamos y las interacciones que mantenemos, creando así la estructura de nuestra vida social.

CAPÍTULO 2: Foucault y la Estructura del Saber: una Perspectiva Arqueológica

Michel Foucault utiliza el método arqueológico para entender cómo se forman y transforman los sistemas de conocimiento a lo largo del tiempo, con este método no busca seguir el desarrollo continuo de las ideas, sino analizar las condiciones históricas y sociales que hacen posible que ciertos saberes existan en un momento dado.

Este análisis está estrechamente relacionado con el poder, donde Foucault nos muestra que el conocimiento no es neutral, ya que las relaciones de poder determinan qué se puede saber, qué discursos son válidos y quién tiene la autoridad para hablar. De esta forma, el poder no solo controla, sino que también crea conocimiento, influyendo en cómo las sociedades entienden el mundo y a sí mismas.

En este capítulo, se explorará el método arqueológico de Foucault explica que el conocimiento no es algo que surja de manera objetiva o imparcial, sino que está influido por el contexto histórico y social en el que se produce. Es el poder quien establece qué ideas se consideran verdaderas y quién tiene la autoridad para expresarlas. De este modo, el conocimiento

no solo refleja las estructuras de poder, sino que las refuerza, creando normas que limitan lo que se puede pensar o decir. Foucault utiliza la arqueología para mostrar cómo las reglas y las estructuras sociales de cada época determinan qué discursos se aceptan como válidos, revelando que estos no son simplemente una representación de la realidad, sino construcciones influenciadas por relaciones de poder. Así, lo que entendemos como verdad depende de las normas y estructuras que existen en un momento histórico determinado, mostrando que conocimiento y poder están profundamente conectados y se refuerzan mutuamente.

2.1. Pensamiento y método de Michel Foucault- arqueología del saber

Michel Foucault, en su libro la arqueología del saber estudia cómo se construye el conocimiento a lo largo del tiempo, pero en lugar de centrarse en las personas o las ideas, se enfoca en las reglas y condiciones que permiten que ciertos saberes sean aceptados en momentos históricos específicos. Foucault propone analizar documentos históricos para descubrir cómo se organizan los saberes y qué cambios o rupturas han ocurrido en las formas de pensar, en lugar de ver la historia como un desarrollo continuo.

La arqueología se enfoca en analizar no solo los pensamientos, representaciones, imágenes, temas y obsesiones que pueden estar ocultos o expresarse de diversas maneras en los discursos. Su objetivo es comprender esos discursos en sí mismos, viéndolos como prácticas que se rigen por ciertas normas y regulaciones. Esto implica estudiar cómo se forman y estructuran los discursos, así como las reglas que guían su producción y circulación en un contexto específico. En lugar de centrarse únicamente en el contenido o las ideas que estos discursos transmiten, la arqueología busca desentrañar las dinámicas que los constituyen y les otorgan sentido (Foucault,1997).

En mi opinión, la arqueología es muy interesante porque nos ayuda a ver más allá de lo que se dice en las conversaciones y textos. Me parece importante entender que los discursos no solo son ideas o pensamientos, sino que siguen ciertas reglas que reflejan nuestra cultura y sociedad. Al analizar estas reglas, podemos descubrir cómo nuestras palabras afectan y moldean nuestras creencias y relaciones. Esta perspectiva me permite comprender mejor cómo nos comunicamos y cómo esto impacta nuestra forma de ver el mundo.

El método de arqueología de Foucault se centra en analizar cómo se forman y organizan los discursos y conocimientos a lo largo de la historia, en vez de seguir una línea de tiempo que

muestra una evolución continua, busca identificar las reglas y condiciones que permiten que ciertos saberes surjan en momentos específicos, durante este enfoque pone énfasis en las discontinuidades y los contextos históricos, mostrando cómo las prácticas sociales y las relaciones de poder influyen en lo que se considera verdadero o aceptable en cada época.

Foucault con su método propuesto no se enfoca tanto en las ideas mismas, sino en las condiciones que permiten que ciertos discursos surjan en un momento histórico. Examina cómo disciplinas como la medicina o la psiquiatría han influido en la construcción de la verdad y las dinámicas de poder en la sociedad. A través de su enfoque arqueológico, revela las reglas que determinan quién puede hablar, qué se puede decir y cómo se legitima ese conocimiento dentro de un sistema de poder.

La arqueología del saber, puede ser entendida como el examen o investigación de las formas discursivas, en el que se pretende describir y analizar los enunciados inmersos en los discursos, sus funciones enunciativas, contenidos, las formas de organización, sus discontinuidades, cortes, umbrales, límites; en definitiva, las reglas que gobiernan los discursos y al hombre en tanto objeto/sujeto de un discurso. La arqueología, entonces, corresponde a la necesaria reorganización de la lectura de los discursos a partir de las reglas que rigen las prácticas discursivas. (Ortiz, 2011, p. 80)

Principalmente, la arqueología del saber es fundamental porque nos permite entender cómo se crean y organizan los discursos en la sociedad. Al analizar no solo el contenido de lo que se dice, sino también las reglas que determinan cómo se dice y quién tiene derecho a hablar, podemos desentrañar mejor la formación de nuestras ideas y creencias. Este enfoque nos revela las dinámicas de poder y las influencias sociales que condicionan nuestra comunicación. Además, nos invita a reflexionar sobre nuestro rol dentro de esos discursos, ayudándonos a comprender más profundamente tanto nuestro entorno como a nosotros mismos.

Foucault sostiene que el poder y el conocimiento están muy relacionados, a través de su método, llamado arqueología del saber, estudia los discursos como prácticas que dependen del momento histórico y social. Para él, la verdad no es algo fijo, ya que los discursos no solo describen la realidad, sino que la crean, influyendo en cómo pensamos, sentimos y actuamos. Al analizar las reglas que organizan estos discursos, Foucault usa conceptos como discontinuidad y

límites para mostrar cómo cambian con el tiempo. Su enfoque nos invita a cuestionar las normas y creencias que damos por sentadas. (Foucault, 1969)

La arqueología de Foucault analiza las condiciones históricas y sociales que hacen posible la existencia de ciertos discursos, los sistemas de pensamiento y las formas de hablar del mundo en una época determinada. Foucault no busca descubrir lo que los autores pretendían decir con sus textos ni cómo las ideas se desarrollan de manera lineal y continua a lo largo del tiempo. En su lugar, se preocupa por entender qué reglas invisibles y estructuras determinan lo que se puede expresar y qué conocimientos se consideran válidos en un contexto específico.

La arqueología del saber es un libro que representa una teoría práctica de las multiplicidades. Este libro propone, al enmarcar como un producto de la multiplicidad y, por lo tanto, quiere romper con las estructuras o las formaciones históricas, por ello es por lo que los historiadores tradicionales no quieren aceptar la multiplicidad debido a que los marcos de referencia en la labor del historiador están muy cimentados, por ejemplo, las épocas, la edad media, el renacimiento, la ilustración, etc. (Gutiérrez, 2023, p. 5)

Estas reglas no son explícitas ni visibles, pero están en el corazón de cada sistema de pensamiento. Por ejemplo, en diferentes momentos históricos, las formas de hablar sobre medicina, justicia o locura han cambiado por el avance científico o el progreso moral, sino porque las condiciones sociales y políticas de entonces cambiaron cómo esos temas podían discutirse. El objetivo de Foucault, por tanto, es describir y analizar cómo esos cambios ocurren y cómo las reglas que gobiernan los discursos varían con el tiempo, mostrando que el conocimiento está profundamente ligado a su contexto social e histórico.

La arqueología del saber es un texto que mostró un tipo de historia que se nutre de las mutaciones, transformaciones, discontinuidades, fragmentos, etc., que permiten observar lo que no se observa comúnmente, principalmente por los historiadores, ya que han sido ellos quienes trabajan con el pasado. Así, se produjo un nuevo pensamiento para concebir la realidad mediante el pasado, en este sentido, mediante lo que Foucault llamó la arqueología del saber. Dicha arqueología se propone mostrar que los seres humanos se han tomado a sí mismos como objeto de estudio. La arqueología, además, funciona como

un dispositivo epistemológico de las ciencias humanas, es entonces, una maquinaria crítica destinada a desplazar a la conciencia de la conducción del proceso mediante el cual los seres humanos reflexionan sobre sí mismos. (Gutiérrez, 2023, p. 7)

De lo anteriormente citado, en primer lugar, la arqueología del saber ofrece una manera fascinante de entender la historia y el conocimiento, su enfoque en las transformaciones y quiebres nos invita a explorar más allá de las narrativas lineales que suelen dominar, y esto es importante porque nos permite entender cómo nuestras ideas actuales están moldeadas por una variedad de factores históricos y culturales. Al explorar estos aspectos olvidados, enriquecemos nuestra comprensión del presente y de cómo hemos llegado a ser quienes somos.

En segundo lugar, la idea de que los seres humanos son objeto de estudio a través de esta arqueología es especialmente relevante hoy en día, en un momento en que la autoreflexión y la crítica son fundamentales, Foucault nos anima a cuestionar nuestras creencias y percepciones. Esta reflexión es crucial para entender cómo el poder y el conocimiento han influido en nuestra identidad. Así, la arqueología del saber se convierte en una herramienta no solo para analizar el pasado, sino también para desarrollar una mayor conciencia sobre nosotros mismos y nuestro lugar en el mundo.

La arqueología del saber busca desafiar las verdades comúnmente aceptadas en una sociedad. Este enfoque nos invita a cuestionar las normas y creencias que a menudo consideramos evidentes, mostrando que el conocimiento es el resultado de procesos históricos y culturales. Además, revela cómo el conocimiento refleja y perpetúa las relaciones de poder en la sociedad, sugiriendo que lo que entendemos como verdad está intrínsecamente ligado a las dinámicas de poder.

No son los objetos los que se mantienen constantes, ni el dominio que forman; no son siquiera su punto de emergencia o su modo de caracterización; sino el establecimiento de una relación entre las superficies en que pueden aparecer, en que pueden delimitarse, en que pueden analizarse y especificarse. (Foucault, 1997, p. 77). Lo fundamental es que no son los objetos en sí los que tienen valor, sino las relaciones y contextos en los que se encuentran. Esto indica que el conocimiento es variable y se transforma según el entorno histórico, social y cultural. El

sentido de las cosas se determina por las relaciones de poder y los discursos que las acompañan, lo que evidencia que entender el mundo es un proceso complicado y siempre en evolución.

Foucault, a través de su análisis arqueológico, nos muestra que las relaciones de poder son flexibles y se presentan en diversas situaciones. Ejercer el poder de manera efectiva no solo implica imponer reglas, sino también atender las necesidades y deseos de la comunidad. Al observar cómo se relacionan los ciudadanos con las instituciones, podemos identificar prácticas que fomentan la participación y el respeto a la diversidad, creando un ambiente que favorezca el desarrollo social.

El método arqueológico de Michel Foucault nos permite investigar cómo se han formado las ideas y prácticas sobre el poder a lo largo del tiempo, este enfoque se centra en descubrir las normas y saberes que han moldeado las relaciones de autoridad en la sociedad. Al examinar estas condiciones históricas, Foucault nos ayuda a comprender mejor las dinámicas sociales y a cuestionar cómo estas pueden ser transformadas para mejorar nuestras interacciones en la comunidad. (Foucault, 1969)

Este enfoque permite cuestionar las formas tradicionales de ejercer el poder y sugiere que un liderazgo ideal debe facilitar la construcción de una vida comunitaria basada en la cooperación y el diálogo, ya que, al considerar las relaciones de poder desde esta perspectiva, se pueden desarrollar políticas más inclusivas que no solo busquen el control, sino que también promuevan el bienestar colectivo y la justicia social.

2.2. El arte de gobernar

El arte de gobernar consiste en establecer normas y racionalizar las acciones del gobierno para cumplir con el deber del Estado. Esto significa que el gobierno debe actuar de manera responsable y alineada con los principios fundamentales del Estado. Al hacerlo, se asegura que las decisiones tomadas reflejen el bienestar de la sociedad y respondan a sus necesidades. Un gobierno efectivo convierte sus objetivos en acciones concretas, garantizando justicia, equidad y desarrollo para todos los ciudadanos.

El arte de gobernar también es la mejora constante de su propia actividad gubernamental, “[...] es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar” (Ortiz-Arellano, 2017, p. 74). El arte de gobernar y ejercer el poder tiene como objetivo principal asegurar el bienestar de la población. Esto implica no solo dirigirla, sino también organizarla de manera efectiva para que pueda desarrollarse de forma próspera, donde el buen gobierno busca que la sociedad alcance niveles de riqueza, salud y estabilidad, promoviendo un entorno en el que las personas puedan mejorar su calidad de vida y prosperar conjuntamente. De esta forma, gobernar no se trata solo de imponer autoridad, sino de guiar a la población hacia su máximo potencial económico y social.

Un tema que Foucault aborda son las *formaciones discursivas* las que establecen los límites del saber en cada época y son usadas por el Estado como una herramienta de poder. Foucault sostiene en su arqueología que el conocimiento no es solo un conjunto de ideas objetivas, sino que está profundamente influenciado por reglas históricas y sociales que dictan qué puede considerarse verdadero y quién tiene derecho a decirlo.

Las formaciones discursivas están relacionadas con el arte de gobernar, porque establecen las normas que regulan cómo se ejerce el poder en la sociedad. El arte de gobernar no solo implica la administración del estado, sino también cómo se moldean las vidas de las personas. A través de estos discursos, el poder se manifiesta no solo a través de leyes, sino también a través de ideas que definen lo que es normal o aceptable. Esto significa que el conocimiento producido por estas formaciones se convierte en una herramienta importante para legitimar y mantener las estructuras de poder, influyendo en cómo las personas se ven a sí mismas y a su entorno.

El arte de gobernar no es un invento moderno: desde tiempos inmemoriales se gobiernan las almas, los sujetos, la familia. Tampoco podría decirse que el Estado es una creación de la modernidad, pues su existencia es milenaria. Sin embargo, recién durante el siglo XVI el problema del gobierno es remitido directamente a la intersección entre las dinámicas gubernamentales y el funcionamiento estatal (Botticelli, 2016, p. 91).

Actualmente, a pesar de que las estructuras de poder han evolucionado, los problemas relacionados con cómo se ejerce el poder y cómo este impacta nuestras vidas siguen siendo

críticos. Las decisiones de los gobiernos afectan aspectos fundamentales de nuestra existencia, desde la educación y la salud hasta los derechos civiles, esto resalta la importancia de comprender cómo estas dinámicas han cambiado a lo largo del tiempo. Al hacerlo, podemos abordar de manera más efectiva los desafíos contemporáneos en el gobierno, asegurando que el poder se ejerza de forma justa y equitativa para todos.

Cada vez más importante a medida que se desarrollaba el Estado: la población. El objeto de la policía es la población, esto es, el grupo de individuos que vive en un área determinada. Así entonces, una de las dimensiones fundamentales del poder del Estado es el cuidado de la población, aspecto que ha sido olvidado en la mayor parte de los estudios sobre la política moderna que insisten más bien en los aspectos jurídicos de esa nueva institución. (Barrera, 2018, p. 30)

Considero que el énfasis en el cuidado de la población es fundamental, ya que el verdadero objetivo del Estado debe ser garantizar el bienestar de sus ciudadanos, y no limitarse a cumplir con aspectos jurídicos o normativos. Un enfoque centrado en la población implica diseñar políticas públicas que prioricen la salud, la educación y el bienestar social, abordando así las necesidades reales de la gente. Esto es esencial, ya que un Estado que se preocupa por el bienestar de sus ciudadanos fomenta una mayor cohesión social y una mejor calidad de vida, permitiendo que las personas desarrollen su potencial al máximo. Cuando las personas sienten que sus necesidades son atendidas, es más probable que se involucren en la vida política y exijan responsabilidad en la gestión pública, lo que a su vez fortalece la democracia y asegura una gobernanza más efectiva y justa.

En el arte de gobernar, la economía política desempeña un papel crucial al incorporar, simultáneamente, dos elementos fundamentales. Primero, la posibilidad de autolimitación, donde la acción gubernamental se restringe a sí misma en función de la naturaleza de sus competencias y del impacto de sus decisiones. Segundo, la cuestión de la verdad: un buen gobierno debe reconocer sus límites y actuar con honestidad, lo que fortalece la relación entre el gobierno y la ciudadanía.

El arte de gobernar es así el arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía. La evolución posterior del término “economía” para designar lo que hoy nosotros entendemos por él, es decir, no ya una de las especies de gobierno, sino un nivel de la realidad, no lo despojó de su matriz esencial. El gobierno político pasa a ser “una recta disposición de las cosas y de su cuidado para conducir las a un fin conveniente”. (Barrera, 2018, p. 33)

El párrafo anterior, propone que gobernar es similar a administrar una economía, se trata de organizar y gestionar los recursos para guiar a la sociedad hacia un buen resultado. Esto implica que el gobierno no debe centrarse únicamente en imponer leyes o ejercer control, sino en administrar los asuntos públicos de manera eficiente para mejorar el bienestar de todos. Estoy de acuerdo con esta visión, ya que creo que el verdadero rol de un gobierno no es solo ejercer poder, sino usar ese poder para resolver problemas prácticos y mejorar la calidad de vida.

El arte del Estado, entonces, consiste en regular y controlar los discursos, ya que quien controla el conocimiento, controla también la manera en que la sociedad se organiza y percibe la realidad. Foucault argumenta que el poder estatal no se ejerce solo por la fuerza, sino también por la creación de un marco de verdad que legitima ciertos conocimientos y excluye otros, lo que permite al Estado controlar sutil pero eficaz a la población. De este modo, el poder y el saber están entrelazados, ya que el control del discurso es esencial para la organización y el gobierno de la sociedad.

El Estado se ha convertido en una realidad política institucionalizada que ejerce un tipo de poder pastoral, guiando y cuidando a los ciudadanos. Este poder se basa en gran parte en una reinterpretación de la medicina, que ahora tiene un papel político clave al permitir la gestión y control de la salud pública. Los ciudadanos dejan de ser vistos solo como individuos y pasan a ser entendidos como una "población" que debe ser regulada y protegida. Este cambio en la percepción del ciudadano como parte de una población gestionable marca una nueva forma de ejercer el poder en las sociedades modernas (Barrera, 2018).

Hay que tener en cuenta, que la salud pública se convierte en una prioridad política, donde el Estado utiliza la medicina como una herramienta para gestionar la vida de la población,

durante este enfoque puede resultar beneficioso al promover el bienestar social, pero también puede dar lugar a una mayor intervención en la vida privada de los ciudadanos. El Estado, al asumir la responsabilidad de guiar y cuidar a sus ciudadanos, comienza a ver a las personas no solo como individuos, sino como parte de una "población" que requiere regulación y protección. Este cambio en la percepción puede facilitar la implementación de políticas de salud, pero también plantea desafíos en cuanto a la autonomía personal y la privacidad de los ciudadanos.

El arte de gobernar implica tomar decisiones que afectan a toda la sociedad, ya que no se trata solo de hacer cumplir leyes, sino también de gestionar recursos, promover el desarrollo social y económico, y garantizar la seguridad y el bienestar de las personas. Para gobernar eficazmente, es importante comprender las dinámicas sociales, económicas y culturales, y con ello el Estado se busca un puente entre el poder y los ciudadanos, buscando mantener el orden y al mismo tiempo fomentar la cohesión social y el desarrollo de la comunidad.

En Seguridad, territorio, población, Foucault sostiene que el desbloqueo del arte de gobernar se produce cuando la familia deja de ser modelo para convertirse en instrumento del gobierno de las poblaciones. De manera análoga, se podría pensar que para Foucault la cuestión del poder se desbloquea -permitiendo abordar la problemática de la libertad- cuando la guerra deja de ser modelo para convertirse en instrumento de un poder ejercido según el modelo del gobierno, es decir, de la conducción de conductas y de la acción sobre acciones posibles. (Blengino, 2014, p. 15)

Desde mi punto de vista, el poder cambia cuando la guerra deja de ser el modelo de cómo se ejerce y se convierte en una herramienta para gobernar. Esto significa que, en lugar de imponer control a la fuerza, el poder se enfoca en influir en el comportamiento de las personas. Esta nueva forma de entender el poder permite pensar en la libertad de manera diferente, ya que no se trata solo de la autoridad que se impone, sino de cómo se pueden dirigir las acciones de los individuos.

Foucault nos quiere dar a entender, que el poder cambia cuando la familia deja de ser solo un modelo que seguir y se convierte en una herramienta que el gobierno utiliza para manejar a la gente. Esto implica que, en lugar de seguir reglas estrictas, la familia se adapta a las necesidades

del estado, lo que permite que el control se ejerza de manera más sutil. Así, el poder puede influir en nuestras vidas y comportamientos sin recurrir a la violencia.

2.3. Observaciones finales

Para concluir, tanto el poder y el conocimiento están intrínsecamente ligados, ya que las formaciones discursivas establecen límites sobre lo que puede considerarse verdad y quién tiene la autoridad para expresarlo. Este método nos invita a reflexionar sobre cómo las normas sociales y políticas influyen en nuestras creencias y en nuestra percepción de la realidad, subrayando la importancia de cuestionar las estructuras de poder que moldean nuestra comunicación y comprensión del mundo.

El método arqueológico de Michel Foucault busca descubrir cómo se ha formado el conocimiento a lo largo de la historia, analizando las ideas y creencias que han sido aceptadas como verdad en diferentes épocas. En lugar de estudiar personas o eventos, Foucault se enfoca en los discursos, es decir, en cómo hablamos y pensamos sobre ciertos temas. Este enfoque permite entender cómo cambian las formas de saber y cómo ciertas ideas se imponen,

El poder no solo se manifiesta a través de leyes o instituciones, sino también al influir en el conocimiento. Las personas que están en el poder deciden qué se considera verdadero y aceptable en la sociedad. Esto afecta nuestra forma de pensar y actuar, a menudo sin que nos demos cuenta. Al definir qué información es válida, establecen las normas que guían nuestras vidas cotidianas. Esto limita nuestra comprensión del mundo y nos dificulta cuestionar lo que se nos presenta. Así, el conocimiento se convierte en una herramienta de poder que puede moldear la realidad y perpetuar desigualdades.

El arte de gobernar va más allá del simple ejercicio del poder; implica establecer normas y principios que garanticen el bienestar de la población. El Estado debe centrarse en crear un entorno en el que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de prosperar y desarrollar su potencial. Cuando las personas se sienten apoyadas y capacitadas, se fortalece la unión social, lo que a su vez fomenta una participación en la vida política. Este enfoque no solo beneficia a los

individuos, sino que también contribuye a una sociedad más unida y comprometida, donde el bienestar general se convierte en una prioridad compartida.

El gobierno tiene la responsabilidad de diseñar políticas que realmente respondan a las necesidades de la población, ya que esto es fundamental para mejorar la calidad de vida de todos. Esta evolución en la percepción del poder destaca la importancia de un gobierno que actúe de manera responsable, priorizando el bienestar de sus ciudadanos. Al hacerlo, se garantiza no solo que las personas vivan mejor, sino también que puedan participar activamente en la vida política, lo que fortalece la democracia y la cohesión social.

La responsabilidad de un gobierno va más allá de simplemente ejercer el poder; debe reflejar un verdadero compromiso con el bienestar de sus ciudadanos. Un gobierno que escucha y responde a las necesidades de la población no solo genera un ambiente favorable para el crecimiento personal, sino que también construye confianza en las instituciones públicas. Esta confianza es fundamental para el fortalecimiento de la democracia, ya que una ciudadanía que se siente escuchada y valorada es más propensa a participar activamente en la vida política.

Por último, En conclusión, el pensamiento de Michel Foucault sobre el gobierno y su método arqueológico nos ofrece una forma de entender cómo se ejerce el poder en nuestras vidas. Foucault nos muestra que el gobierno no se trata solo de leyes y autoridades, sino de cómo se gestionan las vidas de las personas. A través de su método arqueológico, podemos ver cómo se ha construido el conocimiento a lo largo de la historia y cómo las ideas que consideramos verdaderas están influenciadas por las relaciones de poder en cada época. Esto nos obliga a cuestionar nuestras creencias y a reconocer que también tenemos un papel en la construcción de la realidad social.

CAPÍTULO 3: La biopolítica - Michel Foucault

Quien gobierna según la razón del Estado tiene objetivos limitados.
(Nacimiento de la biopolítica, Foucault).

El concepto de biopolítica, desarrollado por Michel Foucault, transforma la comprensión del poder en las sociedades modernas. A diferencia de las formas tradicionales de dominio, donde el poder se ejercía a través de la fuerza y el castigo sobre los individuos. La biopolítica se centra en la regulación de la vida de las poblaciones. Este poder, al que Foucault llama biopoder, organiza y gestiona aspectos como la salud, la seguridad y el bienestar, moldeando comportamientos y estableciendo normas para garantizar el orden social.

En su análisis, Foucault describe cómo el poder político se desplaza del control sobre los territorios al control sobre los cuerpos y las poblaciones. Este cambio no solo refleja una nueva manera de gobernar, sino también una forma de intervenir profundamente en las condiciones de vida, imponiendo reglas que orientan conductas y establecen lo que es aceptable o deseable en una sociedad. Las instituciones de salud, la educación y las políticas sociales son ejemplos claros de cómo el biopoder actúa en múltiples niveles, integrándose en las estructuras cotidianas.

En este capítulo se plantean interrogantes fundamentales sobre la relación entre poder, conocimiento y vida. Al regular el nacimiento, la muerte y la salud, el biopoder no solo influye en las decisiones de las personas, sino también en cómo construyen su identidad y perciben su papel en el mundo. De esta manera, la biopolítica de Foucault revela cómo el poder contemporáneo se define por su capacidad para intervenir en los procesos más esenciales de la existencia humana.

1.1. La razón de Estado

Michel Foucault en su libro "El nacimiento de la biopolítica" explora la noción de razón de Estado para ejercer el poder centrado en gestionar la vida de la población. A diferencia de las formas de poder tradicionales que se enfocaban en la soberanía y la guerra, la razón de Estado se

interesa por aspectos como la salud, la educación y la seguridad de los ciudadanos. Foucault señala que esta forma de poder se manifiesta a través de políticas que buscan regular y optimizar la vida de la población, creando así un vínculo entre el poder político y la biología de los individuos.

La razón de Estado se manifiesta claramente en la biopolítica, que regula aspectos fundamentales de la vida humana, como la salud, la reproducción y la migración. En la actualidad, estas políticas se implementan en respuesta a crisis sociales y sanitarias, lo que ha puesto de manifiesto la tensión entre el control estatal y los derechos individuales. Por ejemplo, la pandemia de COVID-19 ha evidenciado cómo el Estado puede justificar medidas restrictivas bajo el pretexto de la salud pública.

A partir del siglo XVI y durante el XVII, se puede comprobar el desarrollo de problemas, polémicas, batallas políticas, en torno a cómo las leyes fundamentales del reino, aquellas que los juristas se oponen como objeción a la razón de Estado, para lo que dirán que ninguna práctica gubernamental y ninguna razón de Estado pueden justificar su cuestionamiento. En cierta forma, estas leyes están ahí con anterioridad al Estado, pues son constitutivas de este, y entonces, por absoluto que sea su poder, dicen algunos juristas, el rey no debe tocarlas (Foucault, 2009, p. 24).

Foucault nos da a entender, que la razón de Estado se convierte en un imperativo ético y político que justifica la intervención del Estado en la vida de las personas. Este enfoque permite que el gobierno no solo controle a la población, sino que también promueva su bienestar, lo que a su vez legitima el uso de medidas coercitivas en nombre del bien común. Así, la razón de Estado se transforma en un mecanismo que, aunque busca mejorar la vida de los ciudadanos, también puede llevar a prácticas de control y vigilancia que son intrusivas y deshumanizadoras.

“La razón de Estado articula un conjunto de objetivos que legitiman el obrar del político. Sea para ganar legitimidad, sea para convencer a los gobernados, el Estado debe garantizar de esta manera su existencia y su conservación”. Pero estos principios, en realidad, se encaminan no solo a garantizar la continuidad del gobierno, sino a ocuparse de la seguridad de la población en su conjunto y a proteger los territorios de los potenciales enemigos, así como a ubicar en el

centro de la sociedad la existencia Estado, que tiene una amplia capacidad de “arbitrio en el dominio de la administración interior y especialmente de la política exterior” (Ortiz, 2022, p. 57).

Ante lo dicho anteriormente, la razón de Estado busca no solo mantener el poder y la legitimidad del político, sino también proteger a la población y el territorio de amenazas. El Estado tiene que asegurar su existencia, y para hacerlo, se coloca en el centro de la sociedad, con un gran control sobre lo que sucede tanto dentro como fuera de sus fronteras. Mi opinión es que, aunque el Estado justifique muchas de sus acciones en nombre de la seguridad y el bienestar de todos, esto también puede llevar a que tenga demasiado poder sobre las personas, por lo que es importante encontrar un equilibrio entre protegernos y no perder nuestras libertades.

La razón de Estado implica que las autoridades priorizan la seguridad y estabilidad social sobre consideraciones éticas más amplias, aunque este enfoque busca el bienestar general, limita la capacidad del Estado para abordar de manera integral problemas más complejos. Por ejemplo, las políticas de salud pública suelen centrarse en la prevención de enfermedades, pero a menudo pasan por alto la equidad social y las condiciones económicas. Al priorizar objetivos a corto plazo, el Estado puede perpetuar desigualdades, dejando sin atender necesidades y derechos fundamentales de la población.

Foucault analiza el origen del Estado moderno a través de lo que llama gubernamentalidad, que para él es el arte de gobernar. Esto significa que gobernar no solo se trata de ejercer el poder, sino de aplicar estrategias y formas de gestión que influyen en cómo se piensan los problemas y las personas dentro de una sociedad. La gubernamentalidad implica maneras de intervenir en las poblaciones para controlar o mejorar su comportamiento y bienestar. De este modo, Foucault nos muestra que el Estado moderno no solo administra, sino que también influye profundamente en la vida de los individuos y en cómo se organiza la sociedad. (Foucault, 1978)

Desde mi punto de vista la razón de Estado, al centrarse en la gestión de la vida de las personas, puede justificar medidas de control y vigilancia en nombre de la seguridad. Sin embargo, esto a menudo conlleva el riesgo de violaciones de derechos y libertades. Por ejemplo, durante situaciones de crisis, como una pandemia, el gobierno puede imponer restricciones que

limitan nuestras libertades sin un debate adecuado sobre su impacto en los derechos individuales. Por lo tanto, es crucial que exista un diálogo constante sobre los límites del poder estatal. Así, podemos asegurarnos de que la protección de la seguridad no se convierta en un abuso de autoridad.

El enfoque en la participación ciudadana resalta la importancia de que los ciudadanos participen en la toma de decisiones. Cuando el gobierno fomenta un diálogo abierto y colaborativo, fortalece la confianza en las instituciones y asegura que las políticas se alineen con las necesidades de la población. Esta participación puede llevar a una gobernanza más efectiva y legítima, donde las decisiones se toman en conjunto y se centran en mejorar la vida de las personas y proteger sus derechos. (Foucault, 1978)

Es importante mantener un equilibrio entre la seguridad y las libertades individuales para que el Estado actúe en beneficio de la sociedad y no se convierta en un instrumento de opresión. Solo así se puede crear un entorno en el que los ciudadanos se sientan realmente seguros y valorados, y donde el gobierno use su poder de manera responsable y transparente.

Los gobiernos y las instituciones influyen en las personas sin imponerles nada de forma directa. En lugar de controlar cada acción, crean situaciones que llevan a las personas a comportarse de manera esperada. Por ejemplo, las políticas públicas o campañas de salud no obligan a nadie, pero hacen que la gente elija cuidarse porque es lo que parece correcto. De esta manera, el poder no es visible ni forzado, pero sigue influyendo en las decisiones de las personas, que ajustan su comportamiento sin darse cuenta de esa influencia.

3.2. Biopolítica

En la época, el término “policía”, en efecto, es utilizado para referirse al nuevo dominio en el que el poder político y administrativo del estado puede intervenir. El objeto de la policía, como muestra Foucault, es el hombre mismo (Castro, 2004, p. 03). Es fundamental que los ciudadanos participen y cuestionen las decisiones que afectan nuestras vidas. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de que el Estado justifique acciones que pueden violar nuestros derechos. Por lo tanto, debemos buscar un equilibrio entre la seguridad y nuestras libertades individuales, asegurándonos de que el poder del Estado no se convierta en una forma de opresión.

La biopolítica son las técnicas y estrategias que los estados emplean para gestionar los procesos vitales de las personas (natalidad, mortalidad, salud, higiene, etc.). Según Foucault, a partir del siglo XVIII, el poder ya no se limita a castigar o disciplinar cuerpos individuales, sino que se extiende al nivel de la población. Las instituciones (como hospitales, escuelas o prisiones) se enfocan en regular la vida, mejorar la salud pública, y optimizar el bienestar general de la sociedad, promoviendo lo que él llama la gubernamentalidad. (Foucault, 1978)

Lo que se ha señalado anteriormente se puede dividir en dos partes. Primero, el enfoque del gobierno actual ha evolucionado, es decir ya no se limita a administrar directamente recursos como tierras, dinero o individuos, ahora se interesa en cómo estos recursos afectan los intereses de la sociedad y de las personas; lo que realmente le importa al gobierno no son los recursos mismos, sino su impacto en el bienestar general. Su objetivo es gestionar la relación entre los intereses de los ciudadanos y aquellos factores que los afectan, como la economía y la seguridad.

El nuevo gobierno, la nueva razón gubernamental no se ocupa de lo que yo llamaría esas cosas en sí de la gubernamentalidad que son los individuos, las cosas, las riquezas, las tierras. Ya no se ocupa de esas cosas en sí. Se ocupa de esos fenómenos de la política y que constituyen la política y sus objetivos, los intereses o aquello por lo que tal cosa, tal riqueza, etc., interesan a los individuos a la colectividad. (Foucault, 2009, p.31)

La segunda parte indica que el poder del gobierno se orienta más hacia la gestión de las necesidades y deseos de la población, en lugar de limitarse a controlar territorios o recursos, esto significa que el gobierno busca organizar y mejorar la vida de las personas para beneficiar a la sociedad en general. La política ya no consiste solo en ejercer un control directo sobre los ciudadanos o los recursos, sino en influir en cómo se perciben estos elementos y en cómo afectan a la comunidad.

La gubernamentalidad sería para la institución Estado aquello que la biopolítica es para la institución médica, una tecnología general de poder que permite analizar la institución desde el punto de vista más global de la sociedad en el que funciona, a través de un régimen general de verdad-poder (Romanutti, 2014, p. 59). Con esta cita, la gubernamentalidad se refiere al control que el Estado ejerce sobre la ciudadanía, mientras que la biopolítica se enfoca en cómo las

instituciones de salud regulan la vida y el bienestar de las personas, donde ambas actúan como mecanismos de poder.

La gubernamentalidad debe enfocarse en mejorar la vida de las personas, asegurando que se respeten sus derechos y que las políticas se adapten a lo que realmente necesitan, podemos ver que el Estado no solo debe imponer reglas, sino también ayudar a que la gente esté bien, ya que cuando los ciudadanos participan en las decisiones, se sienten más conectados con su comunidad y confían más en las instituciones. Al hacer esto, se crea una sociedad donde las personas se sienten seguras y valoradas en lugar de controladas. Si el Estado se concentra en el bienestar de todos, las personas pueden participar activamente en su entorno.

La *Gesellschaftspolitik* (política social) entonces era una *Gesellschaftspolitik* orientada hacia la constitución de un mercado. Era una política que debía tomar en cuenta y a su cargo ciertos procesos sociales para dar lugar, dentro de ellos, a un mecanismo de mercado (Foucault, 2009, p. 137). La *Gesellschaftspolitik* es una política social que busca crear y regular un mercado, según Foucault, no se trata solo de manejar temas económicos, sino también de considerar los procesos sociales que impactan el funcionamiento del mercado. Al entender que lo social y lo económico están conectados, la *Gesellschaftspolitik* intenta establecer un ambiente donde el mercado pueda crecer de manera efectiva y sostenible, donde las políticas deben hacerse no solo para facilitar las transacciones económicas, sino también para comprender y abordar las dinámicas sociales que afectan la economía.

Gesellschaftspolitik se refiere a cómo el gobierno organiza y promueve el bienestar de la sociedad en su conjunto. Michel Foucault, en su análisis, destaca que el poder se ejerce de manera más sutil, gestionando la vida de las poblaciones y no solo a través de leyes y castigos. La *gubernamentalidad* de Foucault explica que el poder busca regular el comportamiento de las personas para alcanzar objetivos más amplios, como la salud pública y el bienestar social. Así, el gobierno no se limita a intervenir en casos individuales, sino que establece políticas y estrategias que influyen en la vida cotidiana de la población, moldeando sus decisiones y comportamientos.

“En nuestra sociedad, los mecanismos de poder se dirigen al sexo, al cuerpo a la vida, a lo que la hace proliferar. "Salud, progenitura, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla de sexualidad". (Maduro, 2022, p. 47)

Es importante ver cómo la salud, al convertirse en un tema político, implica que las decisiones sobre nuestros estilos de vida y bienestar no son solo cuestiones individuales, sino que están profundamente enraizadas en estructuras de poder, por ejemplo, las políticas de salud pública pueden favorecer ciertos métodos de tratamiento o tipos de alimentación, ignorando otras prácticas que también podrían ser efectivas. Esto indica que nuestras decisiones, aunque parezcan individuales, a menudo están influenciadas por intereses más amplios que buscan guiar nuestro comportamiento en función de factores económicos, ideológicos o sociales.

El concepto de "biopolítica" señala una transformación en la forma de ejercer el poder entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Durante este periodo, el enfoque del poder no se limitó únicamente a la disciplina sobre los individuos, sino que se amplió para abarcar el control y la gestión de poblaciones enteras. Esto implicaba nuevas formas de intervención en aspectos como la salud, la natalidad, y el bienestar colectivo, buscando regular no solo comportamientos individuales, sino también la dinámica de las sociedades en su conjunto. Así, la biopolítica redefine el papel del Estado al centrarse en la vida de las personas como un recurso a administrar y controlar a gran escala. (Choque-Aliaga, 2019)

La importancia que tiene la relación entre el Estado y los ciudadanos implica una transformación importante, donde el poder ya no se limita a controlar a los individuos de forma aislada, sino que se extiende al manejo de las poblaciones en su conjunto, esto afecta aspectos esenciales como la salud pública, la demografía y el bienestar social. Aunque esta intervención estatal puede ser vista como una estrategia para mejorar la calidad de vida y garantizar el bienestar colectivo, también genera inquietudes sobre el nivel de control que el Estado ejerce sobre la vida privada y las decisiones personales. El verdadero desafío radica en encontrar un equilibrio adecuado entre políticas que favorezcan el bien común y el respeto a las libertades individuales.

La biopolítica es un conjunto de dispositivos de poder cuyas articulaciones y retroalimentaciones han variado sin cesar desde el momento mismo de su aparición, interrelaciones entre articulaciones que han diseñado, como hemos visto, distintas formas de biopoder. (Choque-Aliaga, 2019, p. 208)

La idea de que la biopolítica está en constante evolución refleja cómo el poder se adapta a nuevas realidades sociales y políticas, impactando directamente en nuestras vidas cotidianas. Esto se ve, por ejemplo, en las políticas de salud pública, las regulaciones sobre el cuerpo como la reproducción o los estilos de vida y las decisiones sobre quiénes tienen acceso a ciertos recursos o derechos, ya que este tipo de control no siempre es visible, pero está presente en las leyes y prácticas que gestionan la vida de las personas.

Además, al señalar que el poder no solo se impone por la fuerza, sino mediante el control de la vida misma, se entiende que el biopoder actúa de forma sutil. En lugar de castigar directamente, regula cómo vivimos, desde la alimentación hasta la educación, es decir esto influye en nuestras decisiones y comportamientos porque moldea lo que consideramos normal o aceptable. Este tipo de control es más fuerte que la obligación directa porque funciona a través de reglas y costumbres sociales, cambiando nuestra forma de pensar y actuar.

Hay cosas muy conocidas en los países como España y Canadá legalizaron el matrimonio entre personas del mismo sexo, aún existen países que consideran la homosexualidad como un delito, como un comportamiento 'contra natura' y la castigan con la pena de muerte, según la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA) son los siguientes a fecha de 2020: Afganistán, Irán, Arabia Saudita, Sudán, Nigeria y Mauritania. (Maduro, 2022, p. 50)

Los países como España y Canadá han avanzado al permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo, en muchas otras partes del mundo la situación es completamente diferente. Existen lugares donde la homosexualidad sigue siendo considerada un delito, y en algunos casos, se castiga con la pena de muerte. Esta diferencia tan marcada refleja cómo las creencias culturales, religiosas y políticas influyen en la manera en que se tratan los derechos de las personas LGBTQ+.

También hay otros países importantes como Afganistán, Irán, Arabia Saudita, Sudán, Nigeria y Mauritania, ser homosexual puede costar la vida. Estos países tienen leyes extremadamente duras que consideran la homosexualidad como un acto "contra natura", lo que no solo promueve la discriminación, sino que pone en peligro real a quienes pertenecen a la comunidad LGBTQ+. Estas políticas violan los derechos humanos básicos y crean un ambiente de temor constante para estas personas.

El objetivo del biopoder no será tanto eliminar la vida, como gobernarla y administrarla de manera que ésta pueda desarrollar al máximo sus potencialidades. Es un tipo de poder que ya no se distingue tanto por pretender dominar a la población de forma autoritaria y violenta, sino más bien por dejar que los individuos ejerzan su libertad, puesto que se trata de un tipo de gobierno, de gran complejidad, que ya sabe cómo utilizarla a su favor. (Quintanas, 2022, p. 449)

El biopoder es una forma de control que no usa la violencia, sino que gestiona cómo vivimos y nos desarrollamos. En lugar de imponer reglas estrictas, permite que las personas se sientan libres, pero al mismo tiempo, las influye para que tomen decisiones que benefician a quienes están en el poder. Es como un gobierno que se presenta como amigable, pero que, en realidad, puede estar manipulando nuestras elecciones. Esto es preocupante porque, aunque creemos que somos libres, nuestras decisiones pueden estar guiadas por normas y expectativas que no cuestionamos. Por eso, es importante ser críticos con las influencias que nos rodean y asegurarnos de que realmente estamos eligiendo por nosotros mismos y no simplemente siguiendo un camino que otros han trazado para nosotros.

La biopolítica se manifiesta a través de prácticas y discursos que moldean la conducta de los individuos, promoviendo ciertas normas y comportamientos que se consideran beneficiosos para la sociedad. Así, Foucault analiza cómo el poder se infiltra en la vida cotidiana, regulando no solo la conducta, sino también las condiciones de existencia de las personas.

Desde el enfoque foucaultiano, la biopolítica se entiende como una forma de ejercer el poder que se aleja del control territorial y se centra en la regulación de la vida de los individuos dentro de la sociedad. En lugar de imponer reglas mediante la fuerza, este tipo de poder se

manifiesta a través de técnicas discursivas que crean y establecen normas sobre lo que se considera adecuado o deseable. Estos mecanismos de poder-saber permiten que la biopolítica defina qué comportamientos son vistos como beneficiosos o esenciales para el orden social. De esta manera, la biopolítica normaliza las conductas y actitudes de las personas, moldeando sus vidas y decisiones de forma que contribuyan al mantenimiento de la estructura social. (Maduro, 2022)

3.3. *Homo economicus*

Michel Foucault, en su análisis del biopoder, introduce el concepto de *homo economicus* para describir al individuo moderno que se ve a sí mismo como un agente autónomo, capaz de tomar decisiones racionales basadas en cálculos de beneficio y utilidad. Este concepto refleja cómo las políticas y las estructuras de poder transforman a los individuos en gestores de sí mismos, responsables de la administración de su vida y de su cuerpo. En este sentido, el poder no se impone de manera directa, sino que crea las condiciones para que los individuos se autorregulen, adaptándose a las normas sociales y políticas establecidas. Como señala Foucault en la siguiente cita:

Si el individuo va a llegar a ser gubernamentalizable, si se va a poder tener influjo sobre él, será en la medida y solo en la medida en que es *homo economicus*. Vale decir que la superficie de contacto entre el individuo y el poder que se ejerce sobre él, y por consiguiente el principio de regulación del poder sobre el individuo, no va a ser otra cosa que esa especie de grilla del *homo economicus*. El *homo economicus* es la interfaz del gobierno y del individuo. (Foucault, 2009, p. 145)

El *homo economicus* es un modelo que describe a las personas como seres que toman decisiones de forma racional y buscan maximizar su propio beneficio económico. Esto significa que, al actuar, se centran en calcular lo que les conviene, sin pensar en cuestiones como la ética o las relaciones personales. Foucault utiliza este concepto para mostrar cómo el poder se ejerce en la sociedad actual. Al ver a las personas solo como actores económicos, es más fácil para el poder influir en sus decisiones y comportamientos. Foucault señala que este enfoque reduce la complejidad de la vida humana, ya que se ignoran otros aspectos importantes de nuestras vidas.

Esto permite un tipo de control que gestiona nuestras libertades y elecciones, afectando cómo entendemos la relación entre el individuo y el poder.

El *homo economicus* actúa como una interfaz que permite al gobierno intervenir en la vida de los ciudadanos, convirtiendo la economía en un medio fundamental para entender y ejercer el control social, así, la regulación del poder sobre el individuo no solo es una cuestión de coerción, sino también de modelar y gestionar comportamientos en función de consideraciones económicas.

El *homo economicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo, y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo economicus* socio del intercambio por un *homo economicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos. (Foucault, 209, p. 265)

La idea de que el *homo economicus* se convierta en un empresario de sí mismo muestra un cambio radical en cómo entendemos nuestro lugar en la sociedad, donde este enfoque neoliberal nos obliga a vernos a nosotros mismos como individuos que deben ser constantemente optimizados. En lugar de valorar la colaboración y el apoyo entre personas, se nos empuja a competir, donde nuestro valor depende solo de nuestra capacidad para generar ingresos.

El concepto de *homo economicus* propuesto por Foucault revela una transformación profunda en la concepción del individuo en las teorías neoliberales, en lugar de ser simplemente un agente que participa en el intercambio económico, el *homo economicus* se redefine como un empresario de sí mismo. Este enfoque implica que cada individuo asume la responsabilidad de su propio capital humano, gestionando su vida y sus recursos como un empresario maneja su empresa. Lo importante que nos quiere mostrar Foucault es que la idea de que el éxito personal y la realización económica dependen de la capacidad de cada individuo para optimizar sus habilidades, conocimientos y recursos personales, lo que implica una presión constante para ser productivo y competitivo.

La persona se convierte en un ser esencialmente egoísta, que actúa principalmente en función de sus propios intereses económicos, un ejemplo de *homo economicus* que se ve a diario

sería un empresario que decide invertir en un nuevo proyecto. Antes de tomar la decisión, evalúa cuidadosamente los costos y beneficios esperados, considerando factores como la rentabilidad, el riesgo y la demanda del mercado, para asegurar que su elección le proporcione la mayor ganancia posible.

El liberalismo crea al *homo economicus* como “una suerte de átomo irremplazable e irreductible de interés”, lo que plantea nuevos desafíos y límites a las tecnologías de gobierno elaboradas hasta entonces. El sujeto de derecho detrás del contrato social es un sujeto que acepta perder libertad a cambio de su seguridad, se somete a un soberano a cambio de una igualdad de derechos. Sin embargo, la integración del *homo economicus* supone ganar comercio y beneficios en forma creciente. En este caso el sujeto se relaciona con los otros para acceder a productos (consumo) y mejorar su condición económica (comercio). (Zorrilla, 2021, p. 37)

El liberalismo presenta al *homo economicus* como un individuo que se enfoca en sus propios intereses y beneficios económicos. Esto transforma la relación entre las personas y el poder. Aunque se acepta perder algo de libertad al someterse a un soberano para obtener seguridad y derechos, la idea del *homo economicus* se centra en maximizar el comercio y las ganancias. Así, las personas se relacionan principalmente para consumir y mejorar su situación económica, lo que plantea desafíos a las formas tradicionales de gobierno. Creo que esta perspectiva limita nuestra idea de libertad, ya que reduce las relaciones humanas a simples transacciones económicas, dejando de lado la importancia de valores como la solidaridad y el bienestar de la comunidad. (Foucault, 2004)

El modelo del *homo economicus* puede hacer que las personas se vuelvan más egoístas y menos solidarias. Al centrarse tanto en los intereses personales y el comercio, se corre el riesgo de que la gente olvide la importancia de ayudar a los demás. Esto puede crear una sociedad donde todos buscan maximizar sus propias ganancias, en lugar de trabajar juntos para mejorar la comunidad. En este sentido, el liberalismo podría debilitar las conexiones sociales y la cooperación, haciendo que las relaciones se basen más en el beneficio individual que en el apoyo mutuo.

Es necesario comprender dos elementos ligados a la ruptura de una razón gubernamental en el siglo XVIII: primero, el desarrollo de un mercado económico en cuanto objetivo de la economía política; y segundo, el surgimiento de la sociedad civil como contracara y principio limitativo de la razón de Estado (Dueñas, 2012, p. 39).

Es importante reconocer que la razón gubernamental en el siglo XVIII se refiere a dos cambios importantes en la forma en que se organiza la sociedad. Primero, el desarrollo del mercado económico permitió que las personas y empresas operaran con mayor libertad, enfocándose en la búsqueda de beneficios. Este cambio impulsó la innovación y la competencia, ya que los individuos podían tomar decisiones económicas basadas en sus propios intereses. Sin embargo, esto también trajo consigo la necesidad de regulación para evitar abusos y asegurar que la riqueza generada se distribuya de manera más equitativa.

En segundo lugar, el surgimiento de la sociedad civil se convirtió en un límite al poder del Estado. A medida que las personas comenzaron a organizarse en grupos y asociaciones, empezaron a exigir participación en las decisiones políticas que afectan sus vidas. Esto es esencial porque permite que los ciudadanos tengan una voz y puedan defender sus derechos. Sin embargo, si el enfoque se centra únicamente en el mercado, podemos perder de vista la importancia de estas conexiones sociales y la colaboración. Por lo tanto, es vital encontrar un balance entre la libertad económica y el fortalecimiento de la sociedad civil para garantizar un sistema justo y equitativo.

3.4. Observaciones finales

Para concluir, la biopolítica de Michel Foucault transforma la relación entre el poder y la vida de las personas, enfocándose en la gestión de la salud, la educación y la seguridad, en lugar de solo en la soberanía. La razón de Estado justifica la intervención del gobierno en la vida personal, vinculando el bienestar colectivo con el control social. Foucault redefine al individuo como *homo economicus*, un empresario de sí mismo responsable de su propio éxito.

La gubernamentalidad propuesta por Foucault subraya la necesidad de que los ciudadanos participen activamente en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Un gobierno que promueve el diálogo y la colaboración no solo fortalece la confianza en las instituciones,

sino que también genera políticas más efectivas y adecuadas a las necesidades de la población. La participación ciudadana es esencial para prevenir abusos de poder y asegurar que las intervenciones del Estado realmente contribuyan al bienestar general. Cuando los ciudadanos tienen la oportunidad de influir en las decisiones, se genera un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida que es crucial para el funcionamiento de una democracia saludable.

A través de la biopolítica, el Estado interviene en la vida cotidiana de las personas, utilizando instituciones como hospitales, escuelas o prisiones para controlar y mejorar la calidad de vida. Sin embargo, este tipo de control plantea la preocupación de que, en lugar de proteger las libertades individuales, el Estado podría influir en las decisiones personales y moldear los comportamientos de acuerdo con sus propios intereses.

La biopolítica es la manera en que el Estado controla la vida de las personas gestionando aspectos como la salud, la educación y el bienestar. Aunque busca mejorar la calidad de vida de la población, también puede limitar la libertad individual al influir en nuestras decisiones a través de leyes y normas sociales. En lugar de imponer reglas de manera directa, el Estado guía cómo debemos vivir, lo que puede hacer que perdamos libertad sin darnos cuenta, ya que seguimos normas que creemos que son para el bien común.

Con el homo economicus como empresario de sí mismo refuerza una visión individualista y competitiva de la vida social, en la que las personas son vistas como responsables de optimizar constantemente sus capacidades y recursos. Este enfoque neoliberal, que convierte a los individuos en su propio capital, debilita los lazos sociales y fomenta una cultura donde la cooperación y la solidaridad son sustituidas por la competencia. Esto plantea un desafío para las formas tradicionales de gobierno y resalta la necesidad de equilibrar la libertad económica con la cohesión social y el bienestar colectivo.

La biopolítica plantea serias preocupaciones, ya que la intervención del Estado en la vida de las personas puede llevar a la deshumanización y al abuso de poder, por eso es fundamental establecer límites que aseguren el respeto por la autonomía individual y la dignidad humana. Esto implica crear un marco que garantice la responsabilidad y la transparencia en las decisiones del Estado, así como fomentar la participación de la sociedad civil. De este modo, se busca que

las políticas no solo se enfoquen en la protección de la comunidad, sino que también salvaguarden los derechos fundamentales de cada persona.

Conclusiones

El trabajo de Michel Foucault nos enseña que el poder no solo está en manos de los gobiernos o instituciones, sino que se encuentra en las relaciones diarias y en las normas que seguimos sin cuestionar. En las instituciones de salud, este poder moldea tanto las decisiones de los profesionales como las experiencias de los pacientes, regulando no solo las acciones, sino también las formas de pensar y sentir. Este análisis nos invita a mirar más allá de lo visible, cuestionando cómo estas dinámicas influyen en nuestras vidas.

Las instituciones de salud en el futuro, según el análisis de Michel Foucault, podrían evolucionar hacia un modelo más centrado en la autonomía del paciente y la colaboración en lugar de un enfoque meramente disciplinario y normativo. Si las dinámicas de poder en la medicina siguen transformándose, es probable que veamos un cambio hacia sistemas de salud donde los pacientes no solo reciban tratamiento, sino que participen activamente en las decisiones sobre su salud, desafiando las estructuras jerárquicas tradicionales.

De esta manera, las instituciones de salud podrían convertirse en verdaderos agentes de cambio social, promoviendo no solo la curación, sino también la justicia y la equidad en la

atención, garantizando que el bienestar de todos sea una prioridad dentro de un sistema más humano y accesible para todos.

Desde mi punto de vista, entender el poder de esta manera nos ayuda a reconocer las posibilidades de resistencia y cambio. Si bien las normas y reglas pueden ser necesarias, también es importante cuestionarlas cuando limitan la libertad o generan desigualdades. Este enfoque nos permite reflexionar sobre cómo podemos transformar estas estructuras para que sean más justas y humanas, respetando siempre la diversidad y la autonomía de cada persona.

El análisis de poder muestra cómo este opera de manera sutil y omnipresente en nuestras relaciones sociales, instituciones y formas de vida. En las instituciones de salud el poder se manifiesta no solo en el control, sino también en la formación de identidades y comportamientos. La idea de que donde hay poder también hay resistencia es clave para reflexionar sobre cómo podemos transformar estas dinámicas en favor de una sociedad más equitativa. En este sentido, su enfoque nos invita a cuestionar y repensar las estructuras que moldean nuestras vidas diarias.

Michel Foucault nos muestra que el poder no es algo que se posee, sino que circula entre las personas y las instituciones. Esto abre la posibilidad de repensar cómo podemos organizarnos de manera más democrática, en lugar de seguir manteniendo estructuras de poder que solo benefician a unos pocos. Su enfoque nos invita a pensar en cómo redistribuir el poder para que las comunidades marginadas tengan más voz y control sobre su vida. A futuro, esto es clave para abordar problemas como la desigualdad en el acceso a la salud, la educación y la justicia. El desafío radica en convertir estas ideas en acciones concretas, creando políticas públicas que fomenten la equidad, pero sin caer en nuevas formas de control o abuso de poder.

En esta tesis se ha analizado cómo Michel Foucault redefine el concepto de poder, no como algo que se posee, sino como algo que circula y se ejerce dentro de las relaciones sociales. Su teoría de la biopolítica y la gubernamentalidad muestra que, en la era moderna, el poder no se limita únicamente a la represión o el castigo, sino que se extiende a la regulación y control de los aspectos fundamentales de la vida de las poblaciones. Este enfoque revela cómo el Estado interviene en la vida cotidiana de los individuos, transformando la política en una herramienta destinada a optimizar el bienestar social, aunque también con el riesgo de imponer un control

excesivo sobre las personas. Comprender estas dinámicas de poder es crucial no solo para analizar el pasado, sino también para entender las estructuras de control que prevalecen en las sociedades contemporáneas.

La biopolítica, como concepto central en el pensamiento de Foucault, ofrece una visión profunda de cómo los Estados regulan y gestionan la vida de sus ciudadanos. Sin embargo, esta visión también plantea interrogantes sobre la libertad y la autonomía de los individuos. Al enfocarse en la gestión de la vida, el poder biopolítico corre el riesgo de reducir a los ciudadanos a meros objetos de administración, limitando su capacidad para tomar decisiones autónomas. En este sentido, es esencial reflexionar sobre los límites de la intervención estatal en la vida de las personas, cuestionando si el control sobre la salud, la seguridad y el bienestar de la población debe ser responsabilidad exclusiva del Estado o si debe existir un mayor espacio para la libertad individual.

Una de las críticas más profundas que se puede hacer a la biopolítica como propuesta de Foucault es la forma en que el poder se internaliza en los individuos, es decir se refiere a un proceso en el cual las personas, en lugar de ser directamente controladas o forzadas a seguir reglas por una autoridad externa, comienzan a adoptar esas normas, valores o comportamientos como propios. Si bien la biopolítica tiene el objetivo de promover el bienestar y la salud pública, este enfoque corre el riesgo de convertir a las personas en objetos de control sin que ellas mismas lo perciban. En lugar de ser agentes activos en la toma de decisiones sobre su propia vida, los ciudadanos pueden ser reducidos a meros administrados, sujetos a un poder que organiza su existencia desde el control de la salud hasta la educación. Esta forma de poder que parece buscar el bien común puede, en última instancia, limitar las libertades individuales y disminuir la capacidad de la sociedad para cuestionar las formas de gobierno.

La noción de gubernamentalidad de Foucault ofrece una visión crítica del poder al mostrar cómo se ejerce no solo desde el Estado, sino también a través de prácticas y políticas que organizan la vida de los individuos. Aunque este enfoque revela cómo el poder se infiltra de manera más sutil en la vida cotidiana, también plantea riesgos significativos: puede llevar a una forma de control tan internalizada que los individuos no solo cumplen con las normas, sino que las adoptan como propias, reduciendo así su capacidad de resistir y cuestionar. Este proceso de

autorregulación, aunque aparentemente más eficiente, puede socavar las libertades personales al transformar a los sujetos en objeto de control sin que se perciban como tales.

En el futuro, la gubernamentalidad podría cambiar para centrarse más en la participación de los ciudadanos. En lugar de solo regular y controlar, el gobierno fomentaría que las personas tomen un papel activo en las decisiones que afectan a su comunidad. Cabe recalcar que las políticas públicas se enfocarían en dar a los individuos más poder para gestionar su propio bienestar y contribuir a la creación de un sistema social más justo. Así, la relación entre el Estado y los ciudadanos sería más equilibrada, permitiendo que todos influyan en las decisiones que impactan sus vidas.

Es importante reconocer que el panóptico, según Foucault, es una herramienta clave para entender cómo el poder se ejerce a través de la vigilancia constante. Aunque este modelo de control es eficiente, también presenta riesgos importantes. Al crear la ilusión de que siempre estamos siendo observados, genera un automonitoreo que limita nuestra libertad. Esta forma de vigilancia invisible reduce la capacidad de resistencia, ya que los individuos empiezan a autorregularse sin necesidad de intervención directa. El panóptico no solo controla, sino que modifica la subjetividad, haciéndonos participantes activos en nuestra propia subordinación.

El concepto del panóptico foucaultiano adquiere nuevas dimensiones en la era digital, donde la vigilancia se integra en la vida cotidiana a través de tecnologías como las redes sociales, los algoritmos y la inteligencia artificial. Este nuevo modelo de vigilancia no solo monitoriza el comportamiento físico, sino que también predice y guía decisiones futuras. Esta transformación del poder requiere una investigación más profunda sobre cómo los ciudadanos pueden desarrollar herramientas críticas para identificar y resistir formas de control digital.

Cabe aclarar que el concepto del panóptico, desarrollado por Jeremy Bentham y adoptado por Michel Foucault en *Vigilar y Castigar*, resalta cómo el poder en las sociedades modernas se ejerce de manera sutil pero penetrante. No se limita a la coerción física, sino que utiliza la vigilancia como herramienta para internalizar normas y controlar comportamientos. Este modelo, que inicialmente servía para cárceles, se ha extendido simbólicamente a instituciones como

escuelas, fábricas y hospitales, transformándose en un mecanismo generalizado de regulación social.

Las relaciones de poder Foucault argumenta que el poder disciplinario se ejerce mediante técnicas que moldean cuerpos y mentes, donde instituciones como las cárceles, las fábricas o las escuelas utilizan la vigilancia, los horarios y las evaluaciones para controlar a las personas de forma sutil pero constante. Este tipo de poder no necesita recurrir a la violencia directa; las normas y la rutina hacen que las personas se autorregulen, es decir por ejemplo, en una empresa, los empleados suelen seguir reglas estrictas no por miedo a ser castigados, sino porque interiorizan la idea de que el éxito depende de cumplir con esos estándares. Así, el poder disciplinario crea sujetos que colaboran con su propio control.

A lo largo de esta tesis se ha mostrado cómo el poder no solo proviene de las instituciones, sino que se encuentra en las relaciones sociales cotidianas. Este poder, que no es centralizado, regula tanto los cuerpos como los pensamientos de los individuos, creando normas que limitan la libertad. El análisis de la biopolítica y la gubernamentalidad nos invita a reflexionar sobre cómo las instituciones afectan la vida de las personas, no solo controlando sus cuerpos, sino también sus decisiones. Este enfoque abre la posibilidad de cuestionar estas estructuras y pensar en formas de resistencia para construir una sociedad más justa y libre.

En el futuro, las relaciones de poder podrían orientarse hacia la creación de una sociedad más justa, donde el acceso a la información y los recursos sea más equitativo. Esto significaría que las personas tendrían más control sobre sus decisiones, especialmente en áreas como la salud, sin depender completamente de las instituciones o autoridades. El poder se distribuiría de manera más igualitaria, permitiendo que las personas participen activamente en su bienestar y en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Así, las relaciones de poder serían más transparentes y colaborativas, favoreciendo la justicia social y el respeto por la autonomía de cada individuo.

Referencias

- Abreo Ortiz, A. M. . (2011). El ‘gran método’ de Foucault: Una arqueología-genealógica y una genealogía-arqueológica. *Papeles*, 3(6), 77–84.
<https://revistas.uan.edu.co/index.php/papeles/article/view/282>
- Aguilera, R. (2009). Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*. 11. 27-42.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3167044>
- Álvarez Sánchez, Y. (2011). El poder y las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. *Gestión y Sociedad*, 4(1), 145-161.
- Barrera, J. M. (2018). El cuerpo como nueva superficie de inscripción de la política: Michel Foucault y la biopolítica. *Sociología y tecnociencia: Revista digital de sociología del sistema tecnocientífico*, 8(1), 27-42.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6275473>
- Blengino, L. F. (2014). La guerra y el gobierno en la encrucijada de la filosofía política de Michel Foucault con la tradición ilustrada liberal. *Nuevo Pensamiento*, 4(4).
<https://p3.usal.edu.ar/index.php/nuevopensamiento/article/view/6132>
- Botticelli, S. (2016). La gubernamentalidad del Estado en Foucault: un problema moderno. *Praxis filosófica*, (42), 83-106.
<https://www.redalyc.org/pdf/2090/209045909004.pdf>
- Castro, E. J. M. (2004). *Razón de Estado, liberalismo, biopolítica: dos "nuevos" cursos de Michel Foucault*. In V Jornadas de Investigación en Filosofía.

- Choque-Aliaga, O. D. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, (49), 191–218. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.8030>
- Correa, E. (2020). Educación, disciplina y castigo: consideraciones en torno a los mecanismos de contención. *Revista Filosofía UIS*, 19(2), <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n2-2020013>
- Delgadillo, J. F. (2012). Foucault y el análisis del poder. *Revista de educación y pensamiento*, (19), 160-171. <file:///C:/Users/Lenovo/Downloads/Dialnet-FoucaultYElAnálisisDelPoder-3974352.pdf>
- Díaz Caro, P. J. (2014). Control social y vigencia del panóptico. *Pensamiento y Acción*, (19), 98–105. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/3045
- Dueñas, S. (2012). *La genealogía del homo economicus y la subjetivación productiva en las prácticas de gobierno liberales una reflexión desde la filosofía de Michel Foucault*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriano. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13578/DuenasOcampoSebastian2012.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Fernández Guerrero, O. (2018). Poder y panoptismo en el segundo Michel Foucault. *Philosophos - Revista De Filosofía*, 22(2), 187. <https://doi.org/10.5216/phi.v22i2.49693>
- Fernández, R. G. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Wimb lu*, 13(1), 9-26. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6345900.pdf>
- Foucault, M. (1978). *Seguridad, territorio, población*. Siglo XXI Editores
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979) (Vol. 283)*. Ediciones Akal.
- Fuenmayor, F. Á. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos: Revista de estudios interdisciplinarios en ciencias sociales*, 8(2), 215-234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>

- Gane, N. (2017). Las gubernamentalidades del neoliberalismo: Más allá del panoptismo y post-panoptismo. *Theorein. Revista de Ciencias Sociales*, 2, I, 15, 56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8447239>
- Gutiérrez Carmona, A. (2023). El pensamiento e Michel Foucault en la Arqueología del saber. *FILHA*, 18(29), 21-37. <https://doi.org/10.60685/filha.v18i29.2004>
- López, D. G. T. (2008). El bio-poder en Michel Foucault. *Universitas philosophica*, 25(51), 39-57, <https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534415003.pdf>
- Maduro Sarmiento, A. G. (2022). Análisis de la biopolítica desde la filosofía foucaultiana y su actualidad. *Revista Presencias, Saberes Y Expresiones*, 2(3), 42–52. <https://doi.org/10.24054/pse.v2i3.2997>
- Ortiz-Arellano, E. (2017). Administración pública, biopolítica y el arte de gobernar. *Política. Revista de Ciencia Política*, 55(2), 67-83. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/53179>
- Ortiz-Arellano, E. (2022). El arte de gobernar: razón de Estado y seguridad nacional. *Estudios En Seguridad Y Defensa*, 17(33), 53–71. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.323>
- Osorio, C. (1984). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas philosophica*, 2(3). 45-56, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2434426.pdf>
- Prieto, L. (2002). El panoptico financiero. Los intereses de la inseguridad jurídica. *Perspectivas Metodológicas*, 2(2). 1-12, <https://doi.org/10.18294/pm.2002.596>
- Quintanas, A. (2022). Biopolítica y salud pública según Michel Foucault. *Estudios Filosóficos*, 60(175), 435–451. <https://estudiosfilosoficos.dominicos.org/ojs/article/view/1135>
- García, G. (2009). *El Panoptismo: Nuevas Formas De Control Social*. Contribuciones a las Ciencias Sociales. <https://www.eumed.net/rev/cccss/06/rgj2.htm>
- Romanutti, H. G. (2014). El Estado según Foucault: soberanía, biopolítica y gubernamentalidad. *Utopía y praxis latinoamericana*, 19(66), 53-66. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27937089006.pdf>
- Toscano López, D. (2016). *El poder en Foucault: «Un caleidoscopio magnífico»*. Logos
- Urraco-Solanilla, M., & Nogales-Bermejo, G. (2013). Michel Foucault: El funcionamiento de la institución escolar propio de la Modernidad. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (12), 153-167. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4772427>

Valencia Grajales, J. F., & Marin Galeano, M. S. (2017). El panóptico más allá de vigilar y castigar. *Revista Kavilando*, 9(2), 511-529.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6508902.pdf>

Zorrilla de San Martín, S. (2021). El arte de gobernar conductas: aportes del pensamiento foucaultiano para analizar la intervención social de los programas socio asistenciales. *Fronteras*, 16, 31-43.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8116224>